



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
GRADO EN HISTORIA



TRABAJO FIN DE GRADO
Director: José Ramón Aja Sánchez
Curso 2020 / 2021

**LOS ARTESANOS DE LA PALABRA:
ESCRIBAS EN EL ANTIGUO EGIPTO**

**THE CRAFTSMEN OF THE WORD:
SCRIBES IN ANCIENT EGYPT**

NATALIA GÓMEZ RUIZ
Julio, 2021

RESUMEN

El Antiguo Egipto representa una de las más importantes civilizaciones de la historia debido al amplio grado de desarrollo político, social y cultural que obtuvo a lo largo de los siglos. En dicho proceso la figura de los escribas tuvo un papel central como elemento esencial en el funcionamiento del Estado. Sin embargo, si por algo destacaron fue por su polivalencia y desempeño en otras áreas, como la religión o la literatura. El conocimiento que supieron aplicar para la materialización de la escritura les condujo a situarse entre las más altas esferas sociales, adquiriendo un gran valor por disponer de una herramienta que estaba al alcance de muy pocos. La consagración del oficio de escriba residió en su posición como transmisor de la comunicación escrita en todas sus variantes para con la sociedad de su propio tiempo, gracias a lo cual es posible disponer de un entendimiento mucho más acertado en la actualidad sobre el Egipto faraónico.

Palabras clave: Escritura, escriba, Egipto, textos.

* * *

ABSTRACT

Ancient Egypt represents one of the most important civilizations in history due to the wide degree of political, social and cultural development that it obtained throughout the centuries. In this process the figure of the scribes played a central role as an essential element in the functioning of the State. However, if they stood out for something, it was because of their versatility and performance in other areas, such as religion or literature. The knowledge that they knew how to apply to the materialization of writing led them to place themselves among the highest social spheres, acquiring great value for having a tool that was available to very few. The consecration of the office of scribe resided in his position as transmitter of written communication in all its variants towards the society of his own time, thanks to which it is possible to have a much more accurate understanding today about Pharaonic Egypt.

Key words: Writing, scribe, Egypt, texts.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
1.1. OBJETO DE ESTUDIO Y OBJETIVOS DEL TRABAJO	3
1.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y METODOLOGÍA	4
2. LA ESCRITURA EN EGIPTO: EL OBJETO DE TRABAJO DEL ESCRIBA	8
2.1. LA FUNCIÓN DE LA ESCRITURA EGIPCIA	10
2.2. LOS TIPOS DE ESCRITURA EGIPCIA	12
2.2.1. La escritura jeroglífica	13
2.2.2. La escritura hierática	14
2.2.3. La escritura demótica	16
2.2.4. La escritura copta	17
2.3. EL ÁMBITO DE LA ESCRITURA EN EGIPTO	19
3. EL ESCRIBA EGIPCIO: EL OFICIO DE ESCRIBIR	20
3.1. LA FIGURA SOCIAL DEL ESCRIBA	20
3.2. EL PROCEDIMIENTO PARA CONVERTIRSE EN UN ESCRIBA	25
3.2.1. La formación	25
3.2.2. El instrumental	30
3.3. EL ESCRIBA A LO LARGO DEL TIEMPO Y SU DIVERSIFICACIÓN	33
3.3.1. La polivalencia del escriba en el recorrido de la Historia de Egipto	33
3.3.2. Los diferentes tipos de escribas	35
4. LA IMAGEN DOCUMENTAL DEL ESCRIBA	38
5. CONCLUSIONES	44
6. BIBLIOGRAFÍA	46
7. ÍNDICE DE FUENTES CITADAS	50
8. ÍNDICE DE FIGURAS	50
9. ÍNDICE ONOMÁSTICO	52
10. ÍNDICE TOPONÍMICO	53

1. INTRODUCCIÓN

1.1. OBJETO DE ESTUDIO Y OBJETIVOS DEL TRABAJO

El trabajo que aquí se presenta tiene como objetivo realizar un análisis de la figura de los escribas en el Antiguo Egipto, exponiendo las características propias de su profesión y cómo estas les condujeron, en última instancia, a gozar de una excepcional consideración social de la que ellos mismos llegaron a ser conscientes. En la actualidad, gran parte del conocimiento del que disponemos sobre este periodo de la Historia ha sido accesible gracias al hecho de que los escribas fueron transmisores de la realidad política, social, religiosa y cultural de su propia época.

En primer término, los escribas han sido tradicionalmente admirados por la maestría que demostraron tener en el uso de la palabra escrita, un elemento que les confería el poder en un mundo donde la polarización del *status* generaba profundas desigualdades. Frente a estas barreras, disponer del conocimiento de ciertas herramientas podía llegar a significar la superación de algunos condicionantes socioeconómicos establecidos. En el caso de la escritura, tal y como se podrá comprobar más adelante, ha de tenerse en cuenta que su propio desarrollo estuvo limitado a un grupo reducido de individuos en comparación con las cifras porcentuales de las tasas de alfabetización, que en el III milenio a.C. no superaba el 1%, elevándose estas hasta el 7% durante el Reino Medio. Siendo esto así, no es de extrañar que la exclusividad de dicho recurso, también se trasladara a quien de él hacía su profesión.

Lo cierto es que no resulta posible comprender la figura del escriba sin su instrumento de trabajo, pues la íntima relación entre sujeto y producto se retroalimentaban de tal forma que el trabajo del escriba posibilitaba el desarrollo de la escritura y la evolución de la escritura iba dando forma a su oficio. Esta razón expone de manera indiscutible la necesidad de tratar la propia funcionalidad de la escritura como factor sociocultural si ha de quererse comprender la dimensión del escriba, motivo por el cual este trabajo incorpora preliminarmente el análisis de algunas cuestiones fundamentales al respecto de este asunto.

1.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y METODOLOGÍA

Atendiendo al objeto de estudio ha resultado preciso recurrir a una metodología concreta para establecer un conocimiento estructurado del mismo. En líneas generales, la composición de este trabajo ha sido dirigida bajo este mismo precepto; a raíz del cual se ha partido desde una cuestión inicial como es el tratamiento de la escritura, hasta la introducción de la propia figura del escriba con todos aquellos aspectos que le identificaban como tal. Sin embargo, el centrarse de forma exclusiva en estos dos contenidos hubiera sido insuficiente para completar la visión holística que se pretende aportar, por lo que no se habría obtenido una perspectiva realista de la auténtica magnitud del tema analizado. La figura del escriba no ha de ser entendida como una realidad estática sino dinámica y horizontal, cuya versatilidad quedó manifestada en las diversas vertientes del lenguaje escrito, por lo que también se atenderá a su propia evolución, apunte que enraíza con el último epígrafe de este trabajo que versa sobre la importancia de la imagen documental e iconográfica.

El proceso de confección de este trabajo se ha sustentado sobre la información extraída de gran parte de la bibliografía existente sobre el Antiguo Egipto, en la cual se incorporan como elementos complementarios tanto el fenómeno del surgimiento de la escritura como el de la producción escrita de los escribas. En este aspecto, la selección queda recogida en dos grupos: por un lado, manuales y monografías que tienen un carácter más genérico; y por el otro, obras y estudios específicos que arrojan datos concretos con un alto interés sobre el objeto de estudio.

Desde el primer momento también se planteó la necesidad de aportar una visión endógena del tema tratado, lo que ha motivado la utilización de materiales como fuentes primarias que son de gran valor para conocer de intrínsecamente los principales aspectos de la vida de los escribas. De este modo la riqueza documental de las fuentes coetáneas que se aportan queda incorporada gracias al contenido de diversos papiros e inscripciones que posibilitan identificar información relativa a la labor de los escribas. De la misma manera, hay textos literarios elaborados durante el Antiguo Egipto que figuran igualmente como herramientas de gran utilidad para aproximarnos al objeto de estudio, la “*Sátira de los oficios*” y “*La instrucción de Ani*” son unos magníficos testimonios que dan cuenta de ello.

El acceso a dichas fuentes lo facilitan autores en obras que combinan la traducción de los textos originales con la información necesaria para su correcta contextualización. Son, entre otros, José Miguel Serrano con *Textos para la Historia Antigua de Egipto*, obra actualizada y ampliada por última vez en 2021; Miriam Lichtheim, autora de *Ancient Egyptian Literature* (2006), una obra dividida en tres volúmenes que recogen la producción documental del Antiguo Egipto a lo largo de su historia; Jesús López, con *Cuentos y fábulas del Antiguo Egipto* (2005), quien recopila una extensa colección de textos narrativos que podrían clasificarse “de fantasía” o “de evasión”, y *The literature of Ancient Egypt: an anthology of stories, instructions, stelae, autobiographies, and poetry*, escrita por William Kelly Simpson (2003).

Cabe mencionar que la figura del escriba en sí misma comenzó a despertar la atención de los expertos a partir del último cuarto del siglo XX; previamente se habían realizado escasas aportaciones y era muy superficial el conocimiento que se disponía de ello, lo que generaba una visión ciertamente simplista, si acaso los principales estudios se circunscribían a los del afamado egiptólogo Alan Gardiner con ensayos como *Late Egyptian Miscellanies*, editado en 1954. Las vías de investigación de esta temática comenzaron a abrirse en el mundo académico a partir de los estudios sociológicos de Christopher Eyre y John Baines, de los cuales destacó el artículo de este último *Literacy and Ancient Egyptian Society* publicado en 1983, gracias al cual comenzaría a proporcionarse una imagen más acertada de los escribas en el mundo egipcio revalorizándolos como un factor a tener en cuenta *per se*.

En aquel entonces se abrió el debate de lo que verdaderamente significaba el referente de “escriba”, pues falazmente se había asumido que un individuo, por el mero hecho de realizar una inscripción, ya podía ser considerado como un escriba cuando la realidad era más compleja. Se determinó la pertinencia de contextualizar a los escribas en sus coordenadas cronológicas y geográficas para poder concluir correctamente cuáles eran sus características y las diferencias que guardaban con otros oficios aparentemente parejos. A partir de los últimos años de la centuria anterior empezaron a aplicarse nuevas perspectivas que ahondarían en desentrañar aspectos que mayoritariamente habían pasado desapercibidos, como por ejemplo el escriba visto desde una perspectiva eminentemente social (ver al respecto el ilustrativo trabajo de Alessandro Roccati, “El escriba”, en el volumen editado y coordinado por Sergio Donadoni, *El hombre egipcio*, 1991), o el papel

de la mujer en el mundo del arte escrito de la mano del historiador Gay Robins con *Women in Ancient Egypt* (1996).

Es cuanto menos evidente que se ha producido un crecimiento exponencial del interés por parte del ámbito científico en continuar averiguando más información de este tema, lo que ha repercutido beneficiosamente en un aumento de la producción bibliográfica. De entre los numerosos manuales de referencia que podemos encontrar está el de Joaquín Sanmartín y Miguel Serrano, titulado *Historia Antigua del Próximo Oriente: Mesopotamia y Egipto* (editado por última vez en 2012), en el que los autores presentan al escriba como modelo de la élite cortesana y funcional, deteniéndose en la imbricación existente entre lo palaciego y lo administrativo; a estos efectos también deben mencionarse otros como el de Jesús J. Urruela Quesada, titulado *Egipto faraónico: política, economía y sociedad* (2006). En cuanto a obras más específicas, lo frecuente es encontrar publicaciones que diseccionan parcialmente la relación entre escribas y escritura en algunos capítulos, como es el caso de Thomas G. H. James en *El pueblo egipcio: la vida cotidiana en el imperio de los faraones* (2004), o José Miguel Ortiz Parra en *Gentes del Valle del Nilo: la sociedad egipcia durante el periodo faraónico* (2003).

Al margen de las obras anteriores, algunas de las aportaciones más recientes y destacables en este campo han venido de la mano de dos publicaciones en francés: en primer lugar, tenemos a Andrea Piacentini con *Les scribes dans la société égyptienne de l'Ancien Empire* (2002), en cuyo primer volumen analizó a los escribas desde la óptica del mundo funerario. En segundo lugar, la egiptóloga Chloe Ragazzoli publicó en el año 2019 *Scribes. Les artisans du texte de l'Égypte ancienne (1550-1000)*, una obra dedicada a esbozar con detalle cuestiones tales como el desarrollo del sistema burocrático egipcio y la función que en él desempeñaron los escribas. Sin embargo, hay una tercera obra que supone un buen punto de encuentro entre las dos mencionadas anteriormente, esta es la de Niv Allon y Hana Navratilova, *Ancient Egyptian scribes: a cultural exploration*. (2018). En cierta medida puede aducirse que recoge el testigo de las cuestiones esgrimidas por Piacentini, a la vez que las complementa con otras tratadas por Ragazzoli. En resumen, esta “trilogía” es casi una *rara avis*, puesto que cada una de estas monografías está dedicada íntegramente a los escribas, otorgándoles el lugar que merecen como figura de máxima importancia en la cultura egipcia.

En último lugar, aunque el mundo anglosajón siempre ha mostrado una tradicional predisposición por liderar redes de proyectos de investigación con sus respectivas publicaciones científicas sobre el Antiguo Egipto, el panorama español también ha encontrado su espacio con algunas figuras que actualmente gozan de gran prestigio internacional. Hoy en día una de las personalidades más destacables es la del egiptólogo barcelonés Josep Cervelló, de entre cuyos estudios destaca *Escrituras, lengua y cultura en el Antiguo Egipto* (2015), una obra de especial importancia para este trabajo puesto que en ella el autor analiza ampliamente la trayectoria de la escritura egipcia en todas sus facetas, asimismo también realiza un tratamiento sobre su aplicación al trabajo del escriba. A su vez, la historiadora Pilar Pardo Mata ha realizado interesantes aportaciones focalizándose en las conexiones existentes entre el Neolítico con el Reino Antiguo de Egipto, sin olvidar la importancia de la escritura para esta magnífica civilización ni a los artífices de la misma, los escribas. Pero incluso si nos retrotraemos hasta hace un par de décadas, ya Elisa Castel Ronda se había incursado en la problemática del lenguaje escrito en Egipto a partir del enfoque de la concepción simbólica, como así quedó demostrado en *Egipto: signos y símbolos de lo sagrado* (1999).

En definitiva, la tendencia que atravesamos actualmente nos indica que la observación del escriba en el Antiguo Egipto ha tomado una dinámica ascendente que va dirigida a posicionarle en el lugar que merece una figura tan compleja, polivalente y relevante para la comprensión del funcionamiento social y cultural de su época. Tal ha sido su irrupción en los últimos años que no solo ha afectado positivamente al periodo del Antiguo Egipto, sino que también se ha reorientado hacia otras culturas del mundo clásico, gestándose nuevos estudios como *The Scribes of Rome. A Cultural and Social History of the Scribae* (2020) de Benjamin Hartmann.

* * *

A continuación, pues, se presenta la elaboración conseguida después de indagar en la figura de la escriba con el fin de responder a todos los interrogantes que puede suscitar su figura para así recomponer de manera fidedigna su verdadera actuación en la sociedad egipcia.

2. LA ESCRITURA EN EGIPTO: EL OBJETO DE TRABAJO DEL ESCRIBA

Para conocer la figura del escriba desde un punto de vista multidimensional, es necesario detenerse en la Historia de la escritura en Egipto, no solo por su valor como fuente histórica en sí misma sino como elemento fundamental para analizar el oficio del escriba, que consistía básicamente en escribir textos, e indudablemente por ser el instrumento que le reconocía como tal. Como es lógico, la escritura de los egipcios evolucionó a lo largo del tiempo, siendo necesario detenerse en el proceso en las siguientes páginas, comenzando por los primeros testimonios de los que se tiene constancia¹.

Con certeza se sabe que las primeras evidencias de escritura del valle del Nilo datan del 3.300 a.C. y proceden de Umm el-Qaab, una denominación que responde a la cantidad de exvotos de cerámica que allí se encontraron y que se traduce como "la madre de los trozos de cerámica". Atendiendo a los criterios y al objeto de estudio de este trabajo, el hallazgo de mayor relevancia de este complejo es la tumba U-j, sepulcro en el que se han encontrado las pruebas más antiguas de la escritura egipcia y las claves para documentar el proceso de formación de este sistema².

La interpretación que hace Dreyer, encargado de excavar la U-j en 1988, sobre los epígrafes de la misma, explica que aquellos que se encargaron de desarrollar esas escrituras idearon un medio complejo y culturalmente ostentoso para representar el lenguaje egipcio, constituyendo una representación de una gama limitada de lexemas, más que una representación de conceptos en forma pictográfica o exclusivamente pictórica o gráfica, una forma que estaría sujeta a una definición más que amplia de la

¹ En lo relativo a los avances sobre el campo de estudio de la escritura, los tres últimos decenios del siglo XX han sido fundamentales. Sobre todo, habría de destacarse la actividad del Deutsches Archäologisches Institut de El Cairo, los trabajos del egiptólogo Günter Dreyer en la necrópolis de Umm el-Qaab (Abidos) y las aportaciones del arqueólogo David Wengrow (vid. CERVELLÓ AUTUORI, Josep. *Escrituras, lengua y cultura...* Op. cit., p. 368. DREYER, Günter. "Tomb U-j: A Royal Burial of Dynasty 0 at Abydos" en TEETER, Emily (ed.). *Before the Pyramids: The Origins of Egyptian Civilization*. Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago, 2011. pp. 127-136. DREYER, Günter. et. al. *Umm El-Qaab, Bd.1, Das prädynastische Königsgrab U-j und seine frühen Schriftzeugnisse*. Mainz: Harrassowitz, 1998. WENGROW, David. *The Archaeology of Early Egypt. Social Transformations in North-East Africa, 10.000 to 2650 BC*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006. WENGROW, David. "The Invention of Writing in Egypt" en TEETER, Emily (ed.). *Before the Pyramids: The Origins of Egyptian Civilization*. Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago, 2011. pp. 99-103).

² CERVELLÓ AUTUORI, Josep. *Escrituras, lengua y cultura...* Op. cit., pp. 374-378.

escritura. Según él, los signos expresan todos los principios elementales de notación de la escritura posterior: logogramas y semagramas que componen palabras completas, fonogramas y determinativos³.

Son más las lecturas que se han realizado sobre los testimonios de la tumba, siendo una de ellas la del egiptólogo experto en la escritura egipcia arcaica Jochem Kahl. Su investigación acerca de los símbolos ha hecho aflorar la hipótesis de que la escritura más antigua podría haber funcionado de forma diferente a la de finales de la “Dinastía 0”. Esto evidencia que hubo cambios que, seguidos de una evolución, habrían dado lugar a un sistema *cuasi* estable unos 400 años después de la U-j, ya en época del faraón Den. Todas las modificaciones se irían asentando en tiempos de la Dinastía II y culminarían a comienzos de la Dinastía III (reinado de Zoser)⁴. Por su parte, la egiptóloga Ilona Regulski afirma que la estandarización gráfica pasó por la misma periodización que la codificación del corpus de signos jeroglíficos y el establecimiento de prácticamente todas las características lingüísticas del sistema de escritura egipcio. Se establecerían pues dos fases: la primera consistiría en la ampliación del corpus, introducción de elementos morfológicos y estructuras sintácticas; la segunda, en una estandarización que se acentuaría durante la Dinastía II para así reproducir de manera concordante el lenguaje hablado⁵.

Tras este breve resumen historiográfico sobre la documentación analizada de la tumba que han hecho algunos de los autores más relevantes sobre esta materia, cabe presentar las diferentes formas en las que aparece la escritura en la tumba, que principalmente se presenta en dos soportes: vasos cerámicos (*dipinti*) y pequeñas etiquetas de hueso o marfil perforadas para facilitar su sujeción a otros objetos (figs. 1 y 2). Sobre los primeros, los signos están pintados con tinta negra y/o roja, mientras que en los segundos están grabados⁶. Otra distinción de suma importancia que se plantea al examinar estos objetos es la que se refiere a los aspectos formales, que se establece en

³ BAINES, John. “The earliest Egyptian writing: development, context, purpose” en HOUSTON, Stephen D. (ed.). *The First Writing: script invention as History and Process*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004. p. 163.

⁴ KAHL, Jochem. “Hieroglyphic Writing During the Fourth Millennium BC: an Analysis of Systems”. *Archéo-Nil*, 11 (2001) pp. 101-134, cit. 124-125.

⁵ REGULSKI, Ilona. *The Origins and Early Development of Writing in Egypt*. Oxford, 2016. <https://www.oxfordhandbooks.com/view/10.1093/oxfordhb/9780199935413.001.0001/oxfordhb-9780199935413-e-61> [Consultado el 12 de abril 2021].

⁶ KAHL, Jochem. “Hieroglyphic Writing During the Fourth Millennium BC... *Op. cit.*”, p. 106.

base a los trazos y la propia ejecución. Teniendo esto en cuenta, las inscripciones grabadas podrían considerarse jeroglíficas, y las pintadas cursivas⁷. Así, aunque el uso es el mismo, existe desde la génesis de la escritura egipcia una diferenciación entre las series jeroglífica y cursiva. Para concluir este punto conviene señalar de manera sucinta el contenido de estos primeros testimonios, que no es otro que menciones de carácter simbólico y colectivo, o dicho en otras palabras, alusiones atributivas a la persona del faraón. Para intentar esclarecer este aspecto, y tomando las palabras del egiptólogo Josep Cervelló Autuori, un ejemplo sería: “el rey escorpión”, queriendo significar esto: “aquel que se manifiesta como un escorpión”, o, “que tiene la fuerza de un escorpión”. Por tanto, su identidad individual no se reconoce; no se trata de nombres propios⁸.

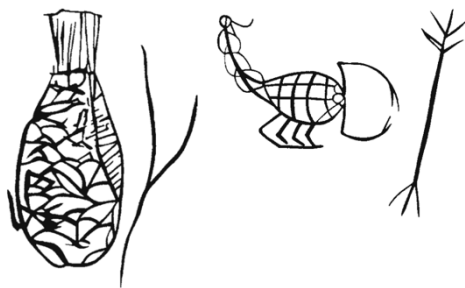


Fig. 1. Inscripciones pintadas sobre vasos cerámicos de la tumba U-j de Umm el-Qaab (Abidos). A la izquierda se representa un pez y un árbol; a la derecha un escorpión y un árbol.



Fig. 2. Etiquetas de hueso con inscripciones grabadas de la tumba U-j de Umm el-Qaab (Abidos).

2.1. LA FUNCIÓN DE LA ESCRITURA EGIPCIA

Aunque la teoría dominante hasta hace unas décadas afirmaba que la escritura había fraguado en Egipto gracias a estímulos e ideas provenientes de Mesopotamia, finalmente esta opinión fue desestimada, entre otras razones por los hallazgos descritos previamente, que permitían establecer el proceso de formación del sistema escriturario egipcio, y por ende no se trataba de un elemento importado. Amén de los documentos que permitieron acreditar lo dicho, el resto de las características intrínsecas de la escritura egipcia no tenían ningún tipo de relación con la mesopotámica cuneiforme como pueden ser la forma, irremediabilmente disímil, y la función.

⁷ La versión en cursiva de los jeroglíficos, que más tarde será la escritura hierática.

⁸ CERVELLÓ AUTUORI, Josep. *Escrituras, lengua y cultura... Op. cit.*, pp. 383-386.

Mientras que en Mesopotamia era de forma inverosímil contable y administrativa, en Egipto los primeros testimonios confirman que esto no es así, puesto que aparecen en un contexto funerario (tumba U-j); se relacionan con lo espiritual y la magia, una expresión ritual de la religión. Lo más probable es que las tablillas fueran un tipo de ofrendas funerarias⁹ dedicadas al faraón al que perteneció el enterramiento, y por ello aparecen indicados los lugares de donde provenían. Su utilidad entonces sería favorecer la resurrección del difunto. Asimismo, también aparecen ciertas inscripciones que podrían considerarse de tipo administrativo, pero el hecho de que aparezcan en una necrópolis les resta ese supuesto valor contable, o al menos, en su práctica totalidad¹⁰. Frente a la mirada economicista, que le acuñaba la escritura jeroglífica un valor administrativo en su origen, producto del pensamiento moderno, la documentación indica que esta nace por necesidades ideológicas y en relación con el Más Allá. Los testimonios que pueden considerarse plenamente mercantiles no aparecen hasta tiempo después¹¹.

Este primer uso funerario de la escritura se refleja en la gran cantidad de testimonios de los Imperios Antiguos y Medio, de los que sin duda destacan los textos monumentales de tipología religiosa, y de entre ellos, un claro ejemplo lo representan las decoraciones de las tumbas, en las que en sintonía se decoraba con dibujos y escritura¹². Sin lugar a duda, el mundo ritual y sus ceremonias tuvieron una influencia directa en el desarrollo de la tradición escrita¹³. No sería hasta avanzado el periodo del Reino Antiguo (*ca.* 2686-2613) cuando la escritura trascendiese el ámbito funerario y empieza a ser utilizada como un elemento administrativo, si bien en el lapso entre el primer uso y su diversificación, otros métodos de anotación¹⁴ fueron empleados, pero se trataría de un elemento alternativo a la escritura como tal¹⁵.

⁹ Estas ofrendas están directamente relacionadas con el culto a la realeza, por ello la escritura en su génesis también se relaciona con lo áulico.

¹⁰ BLASCO TORRES, A.I. “Escritura, lengua oral formular y magia simpatética en el Antiguo Egipto”. *BAEDE*, 20 (2010-2011) pp. 49-64, cit. 52.

¹¹ INIESTA, Ferrán. *Thot: pensamiento y poder en el Egipto faraónico*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2012. p. 55.

¹² Cabe aquí aclarar que la mayor parte de los dibujos contenían escritura, y una enorme parte de las primeras escrituras consistían en dibujos (*vid.* GOODY, Jack. *La lógica de la escritura y la organización de la sociedad*. Madrid: Alianza, 1990. p. 48).

¹³ GOODY, Jack. *La lógica de la escritura... Op. cit.*, p. 49.

¹⁴ Se trata de *Pot-marks* o marcas de ceramista.

¹⁵ CERVELLÓ AUTUORI, Josep. *Escrituras, lengua y cultura... Op. cit.*, p. 421.

2.2. LOS TIPOS DE ESCRITURA EGIPCIA

A lo largo de los cinco mil años de historia del Antiguo Egipto, fueron cuatro los diferentes sistemas de escritura que se desarrollaron para plasmar la lengua egipcia: el jeroglífico, el hierático, el demótico y el copto (fig. 3). Siguiendo un criterio riguroso, los tres primeros tienen un carácter propiamente egipcio, o lo que es lo mismo, autóctono, mientras que el último se caracteriza por no ser natural de la cultura faraónica, o exógeno, ya que la escritura copta es producto de la fusión de la lengua egipcia en su última etapa y del alfabeto griego¹⁶. Tengamos además en cuenta que los escribas debieron escribir multitud de textos en otras lenguas, teniendo por tanto estos que manejar varios idiomas.

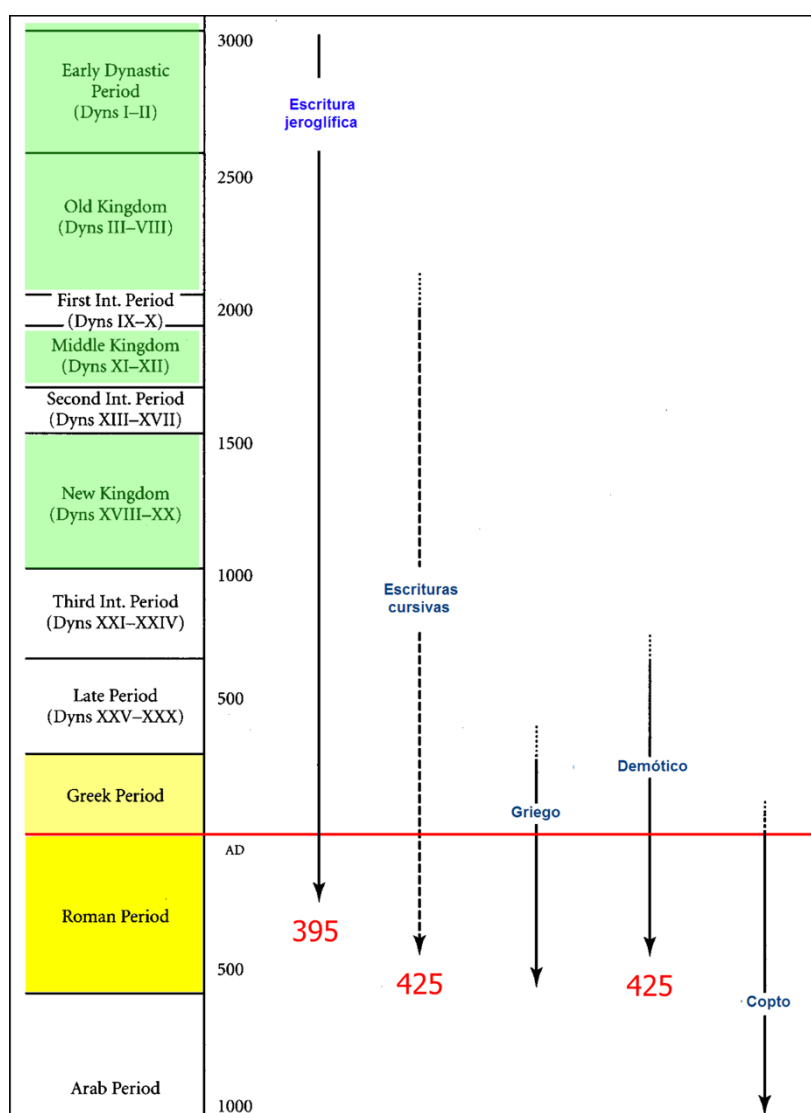


Fig. 3. Tipos de escrituras en el Egipto Antiguo y su desarrollo cronológico.

¹⁶ URRUELA QUESADA, Jesús J. *Egipto faraónico: política, economía y sociedad*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2006. p. 42.

Respecto al resto de sistemas, estos presentan correlaciones y diferencias, aunque de ellos cabe destacar principalmente las cuestiones que afectan a su uso, y no a su forma, puesto que no es cometido de este trabajo analizar los aspectos puramente técnicos de la escritura, sino la relación que mantiene con los escribas. Habiendo aclarado esto, en lo que se refiere a los sistemas jeroglífico, hierático y demótico, coexisten en el tiempo desde el siglo VII a.C. (momento en el que aparece la escritura demótica) hasta el III-IV a.C. Concretamente, de la escritura más compleja, la jeroglífica, se tiene registro hasta el año 394 d.C.¹⁷, y junto a la hierática forman los dos sistemas que más se extendieron en el tiempo. Por otra parte, la diferenciación onomástica de las tipologías, aportada por los griegos, se basó en los diferentes usos que se les conferían.

2.2.1. La escritura jeroglífica

La palabra “jeroglífico” proviene etimológicamente del griego ἱερός, “sagrado” y γλύφω, “esculpir”, “grabar”. Es decir, se trata de unos caracteres esculpidos que se emplean en un contexto sagrado, y, por ende, no se emplean en la cotidianeidad. Al ser una escritura pictográfica y monumental se plasma sobre todo en “soportes especiales”¹⁸ pétreos (muros y fachadas de templos, estelas públicas y privadas, obeliscos), y en su forma cursiva, también en papiros¹⁹.

En lo que respecta a los escribas, estos eran los encargados de componer las biografías y textos funerarios que adornaban las tumbas, representando fielmente en las paredes los signos jeroglíficos requeridos, cuya importante función final era guiar al difunto en su camino hacia el Más Allá^{20, 21}.

¹⁷ Se trata de la inscripción de “Esmet-Akhom”, grabada en la puerta de los Antoninos del templo ptolemaico de Isis, localizado en File.

¹⁸ En un sentido ritualístico.

¹⁹ VARAS MAZAGATOS, Azael. *Breve Historia del Antiguo Egipto*. Madrid: Ed. Nowtilus, 2020 (2ª ed.). pp. 29-30. El *jeroglífico cursivo* se empleaba en soportes como el papiro cuando la función de estos estaba ligada al mundo funerario. Uno de los más destacados en este sentido es el *Libro de los muertos*.

²⁰ En la cosmovisión egipcia la muerte representaba un punto de inflexión entre dos dimensiones del mundo. Esta imagen dual era igualmente importante para el equilibrio ontológico del ser, motivo de ello es la indiscutible relevancia que se mostraba por el tránsito que conducía hasta ella.

²¹ PÉREZ LARGACHA, Antonio. “El saber del palacio y el templo: las escuelas de escribas en el Próximo Oriente antiguo y Egipto”. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 731 (2008) pp. 403-411, cit. 404.

En su dimensión más práctica, para la realización de los textos jeroglíficos era necesaria la participación como mínimo de dos tipos de especialistas: los escribas y los artesanos. Los primeros se encargaban del trazo de los signos, y usualmente, para esto utilizaban su memoria para recrearlos según los modelos originales o se ayudaban de un papiro en el que tenían un borrador²²; a los segundos les era encomendado la talla (ya fuera en bajo relieve o relieve hundido) y/o pintura de los mismos²³ (si era requerido).

Aunque bien podría considerarse la escritura más importante, no era la utilizada para las formas cotidianas de comunicación escrita. Tan pronto como aparecieron los primeros faraones, los escribas idearon una forma abreviada para representar los signos jeroglíficos (escritura hierática), más versátil y apta para múltiples usos diarios²⁴. No obstante, siguió utilizándose hasta el fin de la Antigüedad con las lógicas variaciones en la forma que le otorgó el propio paso del tiempo.

2.2.2. La escritura hierática

De otro lado, “hierático”, deriva de la palabra griega ἱερατικός, “sacerdotal”. Sin embargo, este adjetivo puede generar confusión respecto al uso que se le daba a este sistema, pues originalmente era empleada por los antiguos egipcios para recoger lo que no era competencia de la escritura jeroglífica, en otras palabras, todo lo relativo a un contexto cotidiano. Era la versión cursiva de los jeroglíficos; su funcionamiento era el mismo y su nacimiento casi paralelo, simplemente cambiaba la apariencia de los caracteres, que se habían esquematizado sobremanera para permitir su rápida representación²⁵.

²² Estos bosquejos acostumbraban a estar escritos en signos hieráticos.

²³ CERVELLÓ AUTUORI, Josep. *Escrituras, lengua y cultura... Op. cit.*, p. 137.

²⁴ JAMES, Thomas G. H. *El pueblo egipcio: la vida cotidiana en el imperio de los faraones*. Barcelona: Crítica, 2004. p. 117.

²⁵ PADRÓ, Josep. *Secretos del Antiguo Egipto*. Barcelona: Ed. Planeta, 2020. p. 230.

El mal entendimiento proviene de la primera denominación que le dan a esta variante de la escritura los autores griegos²⁶, pues se lo otorgaron en base a los testimonios de los siglos II y III d.C., un periodo en el que esa función primera había evolucionado hasta que se convirtió en una escritura que recogía exclusivamente textos sagrados²⁷.

La relación de esta grafía con los escribas se podría calificar de fructífera, pues sobre papiro registraban desde las cuestiones más corrientes y cotidianas, notas, documentación personal y correspondencias, hasta textos de índole literaria²⁸. También hay constancia del hierático en cerámicas, vasos de piedra y *ostraka*²⁹, segmentos cerámicos o pétreos en los que se escribían documentos de uso corriente, que, además, solían ser de materiales reutilizados. Sobre este asunto han de destacarse los recientes hallazgos del complejo portuario de Uadi el-Jarf (área costal del Mar Rojo, Egipto), que arrojan luz sobre el uso de esta escritura. Los documentos encontrados prueban el uso completamente normalizado del hierático por los escribas para el tiempo de la Dinastía IV (ca. 2613-2494)³⁰.

Cabe subrayar que el desarrollo de los diferentes sistemas de escritura, originado por la necesidad de cubrir las diferentes formas de comunicación escrita de una manera eficaz, hizo que el trabajo del escriba se diversificara y especializara, pues tenía que atender a necesidades diferentes que a su vez están ligadas a las complejidades de la administración. Todo ello, contribuyó a la consideración social de los escribas, ya que solo unos pocos eran capaces de leer y transmitir un mensaje en escritura jeroglífica y hierática del lado de Egipto, y sus equivalentes en Mesopotamia, el sumerio y el acadio³¹.

²⁶ Con certeza se sabe que fue San Clemente de Alejandría el primero en utilizar la palabra *ιερατική* para referirse a esta escritura en su obra *Stromata*, V.

²⁷ CERVELLÓ AUTUORI, Josep. *Escrituras, lengua y cultura...* Op. cit., p. 155.

²⁸ PARDO MATA, Pilar. *Egipto: de la Prehistoria a los faraones*. Madrid: Sílex, 2004. p. 242.

²⁹ Los aprendices de escriba utilizaban este formato para practicar su caligrafía ya que no requería de mucha preparación, al contrario que los papiros, reservados para los experimentados en la materia (vid. URRUELA QUESADA, Jesús J. *Egipto faraónico: política...* Op. cit., p. 42).

³⁰ PADRÓ, Josep. *Secretos del Antiguo Egipto...* Op. cit., p. 230.

³¹ PÉREZ LARGACHA, Antonio. "El saber del palacio y el templo..." Op. cit., p. 407.

Desde el Reino Antiguo (2700 a.C.-2200 a.C.) hasta el Tercer Periodo Intermedio (1076 a.C.-664 a.C.), los textos que eran objeto de trabajo de los escribas se pueden dividir en cuatro grandes géneros³²:

- 1) Funerarios, sapienciales o instrucciones didácticas (*Las instrucciones para Merikare, Admoniciones de Ipuuer, Máximas del visir Ptahhotep...*).
- 2) Narraciones cortas o Cuentos (*Historia de Sinuhé, Cuento del naufrago, Historia del campesino elocuente...*).
- 3) Textos poéticos religiosos dedicados a un dios o rey, e himnos (Texto teológico menfita sobre la creación del mundo por el dios Ptah, *Himno al Nilo, Himnos al rey Sesostri III...*).
- 4) Textos administrativos, matemáticos y médicos (*Papiro de Kahun, Papiro matemático Rhind, Papiro médico Ebers...*).

A partir del siglo VII a. C. hasta el III d. C. es cuando se desarrolla la última etapa de la escritura hierática, el *hierático sacro*. Para este momento la variante documental de la escritura hierática ya no se emplea, sí se conserva la variante uncial durante 1000 años más, pero se circunscribe a textos sagrados. Es a la función de esta etapa a la que corresponde verdaderamente el nombre de hierático³³.

2.2.3. La escritura demótica

El nombre “demótico” proviene del término griego δημοτικός, “popular”³⁴, el cuál se debe a su aplicación en la administración y cotidianeidad. Este tipo de escritura surge en el siglo VII a.C. en el Bajo Egipto (zona que comprende el Delta del río Nilo), y es, en realidad, una forma cursiva derivada de la escritura hierática, que, a su vez, como se ha mencionado previamente es la grafía cursiva de la jeroglífica. Estas sucesivas cursivas responden a la intención de agilizar el proceso de escribir. Así, los signos aparecen ligados, y las letras más inclinadas. En conjunto, se presentan igual que los hieráticos, en líneas que se leen de derecha a izquierda³⁵.

³² PARDO MATA, Pilar. *Egipto: de la Prehistoria a los faraones...* Op. cit., pp. 243-244.

³³ CERVELLÓ AUTUORI, Josep. *Escrituras, lengua y cultura...* Op. cit., p. 169.

³⁴ La primera referencia este término data del siglo V a.C., y su autoría recae en Heródoto, quien lo empleo en su obra *Historia*, II.

³⁵ FERNÁNDEZ RECIO, Araceli. “Escritura y aprendizaje en Egipto”. *PÁTINA*, 21 (2019) pp. 197-216, cit. 205.

Tras extenderse por el resto de Egipto, los escribas tomaron paulatinamente este sistema, hasta que se convierte en torno al 569 a.C.-526 a.C. en la única escritura válida para registrar todos los documentos administrativos, legales y comunes del país. Una vez llegado el siglo IV a. C. y la Época Ptolemaica (305 a.C.-30 a.C.) es cuando traspasó esos ámbitos para alcanzar el religioso, áulico y literario. Este abanico tipológico textual tan amplio generó a su vez una diversificación en los soportes, entre los que se encuentran estatuas, papiros, *ostraka*, estelas³⁶, etc. Con la llegada de los primeros emperadores romanos a Egipto (siglos I a.C.-III a.C.), el demótico experimentó un gran esplendor que se ve reflejado en la multitud de textos de géneros que incluyen desde el literario hasta el médico y mágico, mientras que al final de su estadía (siglos IV d.C.-V d.C.) se restringió al mundo sacerdotal³⁷. Algunos de los textos más importantes escritos en demótico son las *Instrucciones del Papiro Insinger* o los ciclos narrativos de Setne-Khaenuase³⁸.

Es interesante señalar que los escribas demóticos no asociaban los signos con el jeroglífico correspondiente, bien porque muchos no conocían esta escritura, o porque dichos signos no tienen carácter figurativo, que es la característica esencial que hacía a un jeroglífico reconocible. Además, en relación con la caligrafía, en la última etapa de desarrollo, denominada *demótico tardío*, los escribas, con el fin de estilizar y reducir el tamaño de sus trazos, comenzaron a usar otro instrumento para realizar su trabajo, el estilete de caña griego, más sólido y puntiagudo que el tradicional y flexible cálamo de junco³⁹.

2.2.4. La escritura copta

En último lugar, se encuentra la escritura copta, cuya instauración en Egipto difiere de las tres anteriores pues se trata de un elemento exógeno fruto de la influencia de la cultura griega, mas su carácter no egipcio debe ser tomado como un elemento devaluatorio, ya que el contenido que guardan los textos escritos en este sistema aporta las claves para la comprensión de la evolución de las vocales de la lengua egipcia clásica. Son de gran importancia porque las otras tres escrituras no recogen sonidos vocálicos, a

³⁶ La estela más célebre que cuenta con escritura demótica es la piedra Rosetta.

³⁷ CERVELLÓ AUTUORI, Josep. *Escrituras, lengua y cultura...* Op. cit., pp. 167-171.

³⁸ PARDO MATA, Pilar. *Egipto: de la Prehistoria a los faraones...* Op. cit., p. 244.

³⁹ CERVELLÓ AUTUORI, Josep. *Escrituras, lengua y cultura...* Op. cit., pp. 131-177.

diferencia del copto, que sí lo hace⁴⁰ como escritura alfabética que es. En esencia, esta tipología es adoptada poco después de comenzar la Era actual⁴¹, siglos en los que los egipcios van a escribir su lengua con los caracteres del alfabeto griego.

La escritura copta es adoptada por los egipcios cristianos (coptos) en el siglo II d.C. y utilizada hasta el siglo XIV d. C. La iglesia copta la mantendría en los escritos diarios, liturgia y documentos hasta la conquista árabe del año 641 d.C., cuando comienza su declive⁴². Dentro del periodo anterior, entre los siglos II y V d.C., de forma simultánea se emplean las cuatro escrituras hasta que las antiguas desaparecen al extinguirse la cultura faraónica. Sin embargo, los elementos sustanciales de la escritura jeroglífica, hierática y demótica pervivieron de cierta manera en la copta⁴³, pues el alfabeto de este último sistema consta de 31 letras en total, de las que 24 proceden del griego y las 7 que restan son signos demóticos⁴⁴.

En base al tipo de caligrafía (*ductus*), se diferencian dos tipos de escritura: la *cursiva* y la *capital*. La forma *cursiva* se empleó para los documentos oficiales, efectuados por escribas profesionales que dibujaban los signos de manera estilizada y con múltiples abreviaturas para acortar el proceso de redacción. En contraposición, la escritura *uncial* se hace de una manera más depurada, y los trazos no tienen ligaduras. Se empleaba para escritos sagrados, motivo por el que solo los escribas expertos se encargaban de ellos, pero también para documentos de carácter no oficial para los que no era necesaria la habilidad de un escriba experto. Estos, al no tener tantas cualidades, copiaban las letras con detenimiento una por una. En relación con los soportes, no se adscribe a uno solo, sino que se utilizan multitud de materiales sobre los que se podía escribir con tinta (pergamino, madera, piedra, tejidos, papiro, *ostraka*...) ⁴⁵.

⁴⁰ URRUELA QUESADA, Jesús J. *Egipto faraónico: política...* Op. cit., p. 42.

⁴¹ Si bien, los precedentes se pueden situar en el siglo II a.C. ya para la Época Ptolemaica algunos signos griegos se utilizaron para recoger textos mágicos escritos en demótico y textos sagrados redactados en hierático (vid. CERVELLÓ AUTUORI, Josep. *Escrituras, lengua y cultura...* Op. cit., p.179).

⁴² AVRIN, Leila. *Scribes, script and books: The book Arts from Antiquity to the Reinassance*. Londres: The British Library, 1991. p. 41.

⁴³ Si se tiene en cuenta que el demótico deriva del hierático y este a su vez del jeroglífico, en las siete letras demóticas que el copto incorpora a su alfabeto quedan reflejados en realidad el resto de los sistemas.

⁴⁴ FERNÁNDEZ RECIO, Araceli. "Escritura y aprendizaje..." Op. cit., p. 205.

⁴⁵ CERVELLÓ AUTUORI, Josep. *Escrituras, lengua y cultura...* Op. cit., pp. 186-187.

2.3. EL ÁMBITO DE LA ESCRITURA EN EGIPTO

Para concluir este epígrafe, cabe delimitar el ámbito social de la escritura en Egipto, que al igual que ocurría con el resto de las culturas de la Antigüedad, se reservaba a una clase social específica, la élite. La mayor parte de la población no sabía ni leer ni escribir, situación que otorga una gran importancia a los escribas, quienes sí tenían esta habilidad. Estando en el entorno del faraón y de la administración, contaron con un puesto privilegiado en la sociedad no solo por ser una pieza fundamental en el funcionamiento del Estado y administración, sino porque su figura se relacionaba directamente con la escritura, elemento con un alto valor simbólico dentro de la cultura egipcia. Esto se debe a que lo escrito, por el simple hecho de estarlo, se convertía en algo inmutable.

Las descripciones de rituales y cultos que se encuentran en los templos y tumbas aseguraban la pervivencia eterna de estos ritos por su condición de estar escritos. La escritura por excelencia de mayor contenido simbólico, mágico y sacro era la jeroglífica, por ello se cuidaba la confección de todos los símbolos (que llegaron a ser 7.000)⁴⁶. El poder de la palabra escrita, entonces, cobra sentido en términos de poder y en el estrecho vínculo con la élite. Además, aunque el primer impulso que dio lugar a la escritura no fue el de perseverar la memoria, este elemento será algo muy importante para este grupo poblacional, que progresivamente tomó conciencia del potencial de lo escrito como elemento perpetuador y acreditador de un elevado rango social. En último lugar, establecer con precisión la tasa de alfabetización plantea ciertas dificultades. Sobre esto, el egiptólogo Alessandro Roccati hace una apreciación interesante en la que concluye que no se puede medir la proporción de conocimiento de la escritura respecto al total de la población iletrada pues los que dominaban este campo de conocimiento, los escribas, se concentraban en centros administrativos, palacios o templos donde el número de personas formadas era muy superior a la generalidad del país⁴⁷. Además, el grueso de la población no contaba con los requerimientos monetarios y culturales para acceder al conocimiento de la palabra escrita. La del escriba puede considerarse una profesión “abierta” en el sentido de que si se poseían los recursos y el interés podía alcanzarse el título, pero lo más normal era la transmisión del oficio de padre a hijo.

⁴⁶ CASTEL RONDA, Elisa. *Egipto: signos y símbolos de lo sagrado*. Madrid: Alderabán, 1999. p. 166.

⁴⁷ ROCCATI, Alessandro. “El escriba” en DONADONI, Sergio (ed.). *El hombre egipcio*. Madrid: Alianza, 1991. pp. 83-106, cit. 98.

3. EL ESCRIBA EGIPCIO: EL OFICIO DE ESCRIBIR

3.1. LA FIGURA SOCIAL DEL ESCRIBA

La profesión de escriba podría considerarse como una de las más antiguas y especiales de Egipto, un oficio basado en la educación en la escritura que se desempeñaba por vocación y que sería esencial en el desarrollo del Estado a partir del Reino Antiguo. Tanto es así que pueden entenderse como un ensamblaje principal dentro de la esfera política de poder, ya que se encargaban de muchas labores relacionadas con la administración y religión. Una de las primeras alusiones⁴⁸ se encuentra en los *Textos de las Pirámides*⁴⁹; es la siguiente:

“¡Escriba, escriba, rompe tu paleta, rompe tus plumas, rasga tus rollos! Oh Ra, expúlsale de su sitio y ponme a mí en su lugar, para que pueda ser afortunado, sosteniendo el bastón. Oh Ra, expúlsale de su sitio y ponme en su lugar, porque yo soy él”. (*Pyr.*, 954-955).

Otra referencia bastante significativa de la estima en la que se tenía a estos profesionales de la escritura se encuentra también dentro de dichos textos. En la Pirámide del faraón Pepi I (2338 a.C.-2298 a.C.) se lee a propósito de él que “es el Escriba del Pergamino Divino, quien pronuncia lo que está (escrito) y crea lo que no está (escrito).” (*Pyr.*, 1146c)”⁵⁰. Se puede considerar gracias a escritos como este que los faraones como gobernantes supremos de Egipto deseaban formar parte de la élite alfabetizada, junto a los escribas, una afirmación que por indiscutible que parezca no ha de asumirse si las evidencias, que no son abundantes, no lo verifican. En la búsqueda de la respuesta fue indispensable *La Profecía de Neferti*⁵¹.

En relación con lo anterior, en el momento en el que la historia comienza para el país del Nilo, el conocimiento de la escritura es una cualidad que aporta dignidad, y por ende era más propio de los miembros privilegiados de la esfera social en cuya cúspide se

⁴⁸ WILLIAMS, Ronald J. “Scribal Training in Ancient Egypt”. *Journal of the American Oriental Society*, vol. 92, no. 2 (1972) pp. 214-221, cit. 214.

⁴⁹ Esta denominación hace referencia al conjunto de textos funerarios más antiguos de la Historia. Se encuentran grabados en las paredes de las pirámides de los gobernantes de Egipto a partir de la V dinastía (ca. 2350 a.C.). Este corpus se compone de informaciones sobre rituales religiosos, ofrendas y repertorios de fórmulas mágicas cuyo fin era ayudar al rey fallecido en su ascenso hacia el Más Allá.

⁵⁰ TATERKA, Filip. “Were Ancient Egyptian Kings Literate”. *Studien zur Altägyptischen Kultur*, 46 (2017) pp. 267-283, cit. 270.

⁵¹ Texto literario pseudoprofético en el que en alusión al faraón Snofru (2625 a.C.-2585 a.C.), se indica su habilidad para con la escritura.

encontraba el faraón, quien sí tuvo la oportunidad de formarse y en ese caso, así quiso hacerlo constar; presentándose como escribiente. Este sería el caso del monarca Snofru (2625 a.C.-2585 a.C.), de la Dinastía IV. Otro ejemplo incluso más antiguo que este, para algunos autores⁵², se encuentra en la célebre Paleta de Narmer⁵³, en cuyo anverso y precediendo al rey que da nombre a la paleta aparece un personaje que se ha identificado como un escriba gracias a que porta los útiles que lo caracterizan. Este modelo de representación se reproduciría también en una Maza ceremonial de piedra de este mismo soberano. En resumen, todo indica que en cuanto a representaciones artísticas o textos autobiográficos los altos dignatarios recurren a incluir figuras que evocan a escribas⁵⁴.

Retomando la cuestión de la consideración que les era atribuida, cabe preguntarse el motivo primario, y para ello es necesario retrotraer el marco temporal de análisis al momento del nacimiento de la escritura (3.300 a.C.); a partir de este momento se puede sostener que existen los escribas, y los que conocen esta praxis suman un número muy reducido, siendo esto ya un factor fundamental para otorgarles importancia. No fue hasta el desarrollo de la Dinastía III (2675 a.C.-2350 a.C.) cuando se requirió el aumento del número de estos profesionales para cubrir las nuevas y numerosas necesidades administrativas⁵⁵, las cuales incluían elaborar listas de productos de los templos o almacenes reales; ensalzar a los monarcas por sus victorias militares; controlar la entrega de raciones a la población; comprobar los impuestos...

Otra de las razones se basa en el conocimiento de la escritura en su dimensión más amplia. Su función era interpretar y elaborar las palabras esculpidas o dibujadas, algo que, como se ha indicado no estaba al alcance de la mayoría de la población porque además de requerir de ciertos medios, el aprender a leer y escribir no era una tarea

⁵² No hay un consenso entre los egiptólogos sobre la identidad de la figura que se correspondería con un escriba en la Paleta de Narmer. A favor de esta hipótesis están el historiador del arte Whitney Davis (vid. DAVIS, Whitney. *Masking the Blow: The Scene of Representation in Late Prehistoric Egyptian Art*. Berkeley: University of California Press, 1992) y el egiptólogo Jaques Vandier, entre otros (vid. VANDIER, Jaques. *Manuel d'Archeologie Égyptienne: Les Epoques de formation: La Préhistoire*. V. 1. Paris: Editions A. et J. Picard, 1978).

⁵³ Se trata de una importante pieza de carácter votivo que supone la primera evidencia material de la unificación de Egipto por el rey Narmer a finales del IV milenio.

⁵⁴ SANMARTÍN, Joaquín; SERRANO, José Miguel. *Historia antigua del Próximo Oriente: Mesopotamia y Egipto*. Madrid: Ed. Akal, 2012. (6ª reimpr.). p. 203.

⁵⁵ PARRA ORTIZ, José Miguel. *Gentes del Valle del Nilo: la sociedad egipcia durante el periodo faraónico*. Madrid: Ed. Complutense, 2003. pp. 149-150.

sencilla, y su aprendizaje estaba basada en un método que merece ser tratado en los próximos apartados de este trabajo. Esta cuestión, que, en un primer lugar, puede parecer baladí no lo es en absoluto, y como ejemplo se puede aludir a las menciones que existen de miembros de la alta sociedad con cargos diferentes al de escriba que cuando poseían algunas de sus habilidades las hacían constar en sus biografías, títulos o incluso representaciones gráficas.

La última, en el compendio de razones, se basa en la relación que mantenían con la esfera religiosa, un ámbito que para la cultura egipcia suponía un pilar esencial sobre el que sostenían su realidad, de tal modo que no siempre es tarea fácil diferenciar las competencias de la autoridad política (estado) y religiosa. Su potestad en este ámbito se centraba mayormente en componer las oraciones, textos, himnos e historias de los dioses, que se utilizaban para perpetuar las tradiciones que daban legitimidad al presente. Su trabajo tenía un tinte “aculturador”⁵⁶.

Antes de continuar explorando la figura social del escriba, merecen ser señalados los diferentes significados que adquiere el término, los cuales se establecen en relación con las diferentes tareas que asumían, y que incluían desde controlar la administración de un lugar, a ser contables o “artistas” en un templo. Dicho lo cual, el término que se usa con más frecuencia para transcribir la palabra escriba es *zh3.w*. A este vocablo se le añaden otros componentes para formar títulos como *zh3.w-n-pr-hd*, que se traduce como “Escriba del Tesoro”, o *zh3.w nswt*, “Escriba Real”. La palabra egipcia *zh3* está ligada etimológicamente con los verbos “escribir” y “pintar”, y por extensión, con las palabras *zh3.w* “escriba” y *zh3.w-kdw.t* “dibujante”⁵⁷. Lo que indica esto es que el oficio del escriba puede ser equiparado al de un artesano, dibujante o pintor, como así lo indica la familia semántica de la propia palabra, que se relaciona con varias actividades manuales. Esto por ejemplo tiene sentido si se presta atención al carácter figurativo de la escritura egipcia en su variante figurativa monumental⁵⁸, para lo que era necesario la combinación del conocimiento de la palabra escrita, de técnicas de dibujo y en ocasiones también de pintura.

⁵⁶ PÉREZ LARGACHA, Antonio. “El saber del palacio y el templo... *Op. cit.*, p. 404.

⁵⁷ ALLON, Niv; NAVRATILOVA, Hana. *Ancient Egyptian scribes: a cultural exploration*. Londres: Bloomsbury Academic, 2018. p. 1.

⁵⁸ ROCCATI, Alessandro. “El escriba” ... *Op. cit.*, p. 101.

Con todo, el término escriba es amplio en cuanto a su definición, por el lado etimológico, y por la parte profesional, por los diferentes desempeños llevados a cabo. Lo que sí parece una afirmación consensuada es que aquel que produce un manuscrito se puede considerar como un escriba. Si bien, la amplitud tanto de la palabra como de la acción e incluso de la proliferación del término, invita a generar varias interpretaciones que incluyen entre otras, copista, autor o literato⁵⁹. Asimismo, no ha de olvidarse que dentro de la cultura egipcia la imagen y el texto son elementos que están siempre unidos, y aunque existan otros oficios reconocidos del mundo de las artes, estos se superponen y no siempre se puede separar el trabajo del escriba y el de un artesano⁶⁰.

Una vez aclarados los matices que conlleva la palabra escriba, lo que es evidente es que de entre todas las vías que podía elegir un joven egipcio con recursos para optar a las filas de la burocracia estatal, la formación de escriba era la más conveniente. No era un trabajo de fácil acceso, se podría caracterizar como una “ambición noble”⁶¹, pero una vez logrado, se accedía a una posición de privilegio. Ante esta cita que resume el acceso al cargo de escriba se abre una nueva vertiente de análisis; ¿todo aquel que ostentaba este cargo gozaba del mismo rango de privilegios y compartía el mismo ámbito de trabajo? La respuesta en este caso parece fácil y contundente, no. Dentro de este cargo, como cabe esperar y al igual que ocurre con el resto de los oficios, había varios grados de importancia y múltiples ámbitos para los que los trabajadores vinculados al uso de la escritura eran requeridos. Es más, las diferencias que algunos estudios han conseguido sacar a la luz son tan marcadas como el propio hecho de leer.

Investigadores como Goudsmit⁶² han colaborado para desechar la idea de que todos los escribas pertenecían al mismo estatus y contaban con la misma formación, de lo que se puede entender que al menos una parte minoritaria de ellos tenía conocimientos de escritura, pero no de lectura, y por tanto no tenían el mismo rango que los que tenían

⁵⁹ ALLON, Niv; NAVRATILOVA, Hana. *Ancient Egyptian scribes... Op. cit.*, p. 1.

⁶⁰ PÉREZ LARGACHA, Antonio. “El saber del palacio y el templo... *Op. cit.*, p. 403.

⁶¹ JAMES, Thomas G. H. *El pueblo egipcio... Op. cit.*, p. 118.

⁶² En su estudio plantea que muchos de los egipcios que copiaron textos no estaban formados, es decir eran iletrados. Su idea parte del estudio filológico de varios documentos de los que deduce por la forma en la que están escritas las palabras que el encargado de copiarlas no sabía leer. (*vid.* GOUDSMIT, Samuel Abraham. “An illiterate scribe”. *American Journal of Archaeology*, vol. 78, no.1 (1974) p. 78).

ambas destrezas; de estos, se puede suponer que eran simples copistas⁶³. Otros, en cambio, ejercían labores que bien se podrían comparar con las de un “secretario” de Estado actual, eran los importantes funcionarios estatales y los que se enorgullecían de portar el título de escriba⁶⁴.

En cualquier caso, los escribas pertenecían a la clase privilegiada, y por lo general, a una élite intelectual. Se les requería para la elaboración de listas de censo, para la milicia y las corveas e incluso para cálculos que serían utilizados en construcciones; en otras palabras, para lo que podría considerarse el correcto funcionamiento del Estado⁶⁵. Sobre su relevancia social se encuentran varios ejemplos en la literatura de la época, como pueden ser: *Recordatorio del estatus superior del escriba* (P. Sallier I, 6,1-9); *Consejos para un joven escriba* (P. Anastasi V, 8, 1-9, 1) u *Oración a Thot por su habilidad en la escritura* (P. Anastasi V, 9, 2-10, 2)⁶⁶. En relación con este último texto cabe destacar que los escribas tenían un patrón que era el dios lunar Thot, el escriba de los dioses “sacerdote lector” y autor de libros (sagrados). Remite a él lo relacionado con el ámbito de la sabiduría, es el creador de las lenguas y la escritura, por tanto, de todo lo que tiene que ver con ella, así como de lo que deriva de estas ramas del conocimiento como la magia y la ciencia, pues todo en conjunto proporciona saber. De esta manera se puede observar que la versatilidad de los escribas encontraba amparo en las múltiples competencias de su protector divino⁶⁷.

De la misma manera, la gran consideración mostrada hacia los escribas no fue una idea temporalmente aislada, sino que se mantuvo en el tiempo, como así lo muestra el siguiente texto del año 163 a.C., que recoge el contenido de una carta que una madre redacta para su hijo:

“Cuando he sabido que estabas estudiando escritura egipcia me he alegrado mucho por ti y por mí, pues ahora, cuando vuelvas a la ciudad enseñarás a los esclavos en la escuela del médico Faloubeti y tendrás un medio de sustento hasta la vejez” (P. Benaki, III. 62).

⁶³ CHAPINAL HERAS, Diego. “El escriba en Egipto”. *Ab Initio*, 3 (2011) pp. 3-22, cit. 13.

⁶⁴ JAMES, Thomas G. H. *El pueblo egipcio... Op. cit.*, p. 119.

⁶⁵ CHAPINAL HERAS, Diego. “El escriba en Egipto” ... *Op. cit.*, p. 13.

⁶⁶ Dichos textos se encuentran en KELLY SIMPSON, William. (ed.). *The literature of ancient Egypt: an anthology of stories, instructions, stelae, autobiographies, and poetry*. New Haven: Yale University Press, 2003 (3ª ed.). pp. 438-440.

⁶⁷ ROCCATI, Alessandro. “El escriba” ... *Op. cit.*, p. 89.

3.2. EL PROCEDIMIENTO PARA CONVERTIRSE EN UN ESCRIBA

3.2.1. La formación

Este apartado no podía empezarse de otra manera que no fuera con un análisis de la *Sátira de los oficios* o *Instrucción de Khety*, un texto originado en el Reino Medio (2050 a.C.-1720 a.C.) que se ha conservado gracias a la amplia difusión que adquirió desde el momento de su creación y sobre todo en el Imperio Nuevo (1550 a.C.-1076 a.C.). En la *Instrucción*, se narra como Khety, padre de Pepy, lo conduce hacia la Residencia (la corte) para situarlo en la escuela de escribas, entre el resto de los hijos de altos funcionarios. Durante el camino, le presenta varios oficios con connotaciones negativas de manera satírica, para después aconsejarle sobre cómo ha de ser un buen escriba⁶⁸.

Se trata de un documento que ensalza este oficio⁶⁹, y representa el máximo ejemplo dentro de la literatura egipcia en este sentido. Forma parte junto a las *Instrucciones de Ani* o las *Máximas de Ptahhotep* de los textos que se agrupan bajo el nombre de literatura sapiencial. A continuación, se ofrecen unos fragmentos seleccionados del texto que muestran los honores y la dignidad que conllevaba ejercer el oficio de escriba:

...Mira, no hay una profesión que esté libre de director, excepto el escriba. Él es el jefe. Si conoces la escritura, te irá mejor que a las profesiones que te he presentado. ¡míralos en su miseria! Nadie llamará “hombre” a un campesino. [...] Un (solo) día en la escuela te será beneficioso. Es algo para la eternidad; sus trabajos son como montañas. Los trabajadores forzados que te dije pasáramos rápido, se levantan temprano y sufren.

[...] Mira, serás envidiado frecuentemente, y escucharás las palabras de los magistrados. Conseguirás los modales de los bien nacidos, siguiendo sus pasos. Se ve al escriba como alguien que escucha; el que escucha se convierte en alguien que actúa.

[...] Ya, te he colocado en el camino del dios. La fortuna del escriba está en sus hombros ya el día de su nacimiento. Alcanzará el puesto, la Sala del Consejo. Mira, no hay escriba que carezca de comida o bienes de palacio. Un (buen) destino se le asigna al escriba y lo promociona en el consejo... *Sátira de los oficios* (P. Sallier II).

⁶⁸ SERRANO DELGADO, José Miguel. *Textos para la Historia Antigua de Egipto*. Madrid: Ed. Cátedra, 2021. pp. 318-322.

⁶⁹ Ante la abundancia de textos que exaltan el trabajo de escriba se podría incluso considerar que todos ellos conforman un género particular.

Esta obra se considera como un instrumento de aprendizaje en las escuelas; un ejercicio didáctico y una manifestación del papel de los escribas en la sociedad egipcia. Indicativo del amplio uso que se le dio son las diferentes copias que se conservan, las cuales suman dos tablas de escribir, cuatro papiros y unos 250 *ostraka*. De estos documentos solo uno contiene el texto completo (uno de los papiros), el resto lo hacen de manera fragmentaria. Podría equipararse, en cuanto a difusión e incluso importancia, a otra obra de uso académico más antigua titulada *Kemit*⁷⁰, elaborada a principios del Reino Medio. Es, al igual que la anterior una *Instrucción*, y comparten la inclusión explícita de las ventajas y privilegios del oficio del escriba. En el texto, que no se conservó íntegro y ha sido recompuesto gracias a la recopilación de sus partes diseminadas, constan expresiones, formularios epistolares y frases útiles para el escriba⁷¹.

A lo largo de la historia de la formación e instrucción de estos funcionarios, fueron muchas las obras que se utilizaron para tal cosa. Como es de esperar, no solo eran elogios, sino que también consta la utilización de otros materiales didácticos de índole variada⁷², los cuales eran empleados en los lugares establecidos para el aprendizaje: las escuelas de escribas.

Las primeras evidencias consistentes de la existencia de estas escuelas datan del Reino Medio, pero esto no quiere decir que antes no hubiera algún tipo de enseñanza reglada. El egiptólogo John Baines indica que a finales del Primer Periodo Intermedio (2200 a.C.-2050 a.C.) ya habría escuelas donde se adquiriría un nivel básico de alfabetización; en cambio no se puede asegurar su existencia en el Reino Antiguo⁷³, ya que en estos momentos tan tempranos de la Historia de Egipto la organización no era la suficiente como para que tan siquiera surgiera la idea de un lugar donde aportar conocimientos a los escribas y mucho menos que pudiera materializarse. No obstante, sí se puede considerar que la adquisición de conocimientos tendría lugar en las casas de los estudiantes.

⁷⁰ Título que se puede comparar a una *Summa* latina.

⁷¹ CERVELLÓ AUTUORI, Josep. *Escrituras, lengua y cultura... Op. cit.*, pp. 189-190.

⁷² Destacan en este sentido los *onomastica*, unos textos destinados específicamente al uso académico que reúnen términos de un campo de conocimiento concreto.

⁷³ BAINES, John. "Literacy and Ancient Egyptian Society". *Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, vol. 18, no. 3 (1983) pp. 572-599, cit. 580.

En este punto es interesante señalar que no ha de confundirse el concepto actual de escuela como una institución aislada en un sentido físico, en la que únicamente se imparte conocimiento, con la realidad egipcia, pues las actividades pertinentes de enseñanza se realizaban en palacios o templos⁷⁴. Son varios los testimonios que lo acreditan, entre ellos, el epígrafe de una estatua de Bakenkhons (Gran Sacerdote de Amón) del Templo de Mut en Karnak y la inscripción de una estatua de Menkheperresonbe (oficial de la Dinastía XVIII) que indica que fue instruido en palacio⁷⁵.

Aclarado lo anterior, cabe preguntarse la edad en la que los conocimientos comenzaban a ser impartidos. Para obtener una respuesta es clave la ya mencionada *Instrucción de Ani*, un manuscrito que data de la Dinastía XXI o XXII en el que el escriba Ani da consejos y educa a su hijo⁷⁶, quien en un futuro compartirá profesión con su padre. De la lectura del texto se infiere que cuando el niño acude a la escuela por primera vez era aún pequeño (se estima que los niños en este momento tendrían unos seis o siete años). Las líneas que corresponderían a lo que se está tratando serían las siguientes:

... Estudia los escritos, ponlos en tu corazón, entonces todas tus palabras serán efectivas. Cualquiera sea el cargo que se le dé a un escriba, debe consultar los escritos; [...] es elegido por su mano...

[...] Cuando (tu madre) te envió a la escuela y te enseñaron a escribir ella siguió cuidándote diariamente con pan y cerveza en casa... *La instrucción de Ani* (P. Boulaq IV).

En aquel lugar aprendería a escribir, aunque por la evidente dificultad que presenta la escritura, lo más probable, tratándose de niños, es que los conocimientos impartidos fueran de lo más elementales. Pues bien, si se ponen en común las informaciones aportadas por este papiro y los textos de las estatuas mencionadas anteriormente (concretamente la escultura de Bakenkhons), se llega a la conclusión de que eran cuatro los años establecidos de formación básica, para después continuar con los estudios avanzados⁷⁷. En este momento el joven pupilo sería un aprendiz bajo el mando de un tutor

⁷⁴ CHAPINAL HERAS, Diego. “El escriba en Egipto” ... *Op. cit.*, p. 6.

⁷⁵ WILLIAMS, Ronald J. “Scribal Training in Ancient Egypt” ... *Op. cit.*, p. 216.

⁷⁶ LICHTHEIM, Miriam. *Ancient Egyptian Literature: a book of readings. Volume II: The New Kingdom*. Berkeley: University of California Press, 2006. pp. 135-146.

⁷⁷ A la hora de establecer un lapso de duración de este nivel más avanzado se puede suponer con la información que aporta la escultura en cuestión que era de doce años. (vid. WILLIAMS, Ronald J. “Scribal Training in Ancient Egypt” ... *Op. cit.*, p. 216.)

experto⁷⁸ hasta que obtenía el suficiente grado de madurez como para ocupar un cargo de manera individual.

Respecto a la enseñanza impartida en las escuelas, se sabe que lo que podría considerarse el primer ciclo formativo lo componía el aprendizaje de la escritura hierática, ya que en los registros han permanecido tablas de escriba y *ostraka* con ejercicios de iniciación de los aprendices. A esto se le añadiría progresivamente la memorización, lectura y copia de textos, que podían ser de elaboración propia o de creación ajena⁷⁹ como los mencionados a comienzo del apartado además de otros como la *Instrucción del rey Amenemes I a su hijo Sesostri* o la *Historia de Sinuhé*, los cuales además de servir como ejemplos prácticos para aprender ortografía y composición, contribuirían a instruir a los alumnos en el modelo social establecido⁸⁰.

Asimismo, otras materias como geografía, geometría, matemáticas y disciplinas que se relacionan con la dimensión figurativa de la escritura egipcia como la pintura y el dibujo, eran parte del programa educativo⁸¹. Incluso, algunos de los escribas en formación aprendieron lenguas extranjeras, las cuales variaron en función de la importancia que estas tuvieron en cada momento. Así, en el II milenio a. C., las más importantes serían el acadio y el arameo para la comunicación diplomática con el Levante mediterráneo y el Próximo Oriente, y a partir del I milenio a. C. lo seguiría siendo el arameo, pero también el griego (para las relaciones con los Ptolomeos y persas). Sobre la escritura jeroglífica, solo un pequeño porcentaje de los escribas llegaba a dominarla y esto no se daba con frecuencia en las primeras etapas históricas. Tras este periodo de formación, el siguiente paso equivaldría a una escuela superior, que estaba relacionada con el palacio o el templo, era allí donde se adquiría la especialización pertinente (astronomía, teología, administración...) ⁸².

⁷⁸ WILLIAMS, Ronald J. "Scribal Training in Ancient Egypt" ... *Op. cit.*, p. 216.

⁷⁹ CERVELLÓ AUTUORI, Josep. *Escrituras, lengua y cultura...* *Op. cit.*, p. 194.

⁸⁰ Esto es, claramente, el caso de documentos como *La Sátira de los oficios*, un texto detrás del cual se encuentra la necesidad del Estado de obtener más funcionarios para reorganizar la administración. En él se enaltece la profesión de escriba y se desechan otras. Todo ello no hace sino promover y asegurar la estratificación social.

⁸¹ CHAPINAL HERAS, Diego. "El escriba en Egipto" ... *Op. cit.*, p. 7.

⁸² CERVELLÓ AUTUORI, Josep. *Escrituras, lengua y cultura...* *Op. cit.*, p. 194.

Lo cierto es que las escuelas que estaban vinculadas a los templos se denominaban “Casa de la Vida”. Se trataba de un espacio dentro del templo en donde se desempeñaban las labores que se podrían comparar con las de un *scriptorium* medieval; allí los escribas copiaban textos y trabajaban con ellos, por lo que, tras el paso del tiempo, con la lógica acumulación de documentos y su consulta, estos lugares se convertían en bibliotecas⁸³ y lugares donde se impartía conocimiento⁸⁴. Como cabría esperar, los textos que se producían en mayor número eran de carácter funerario y teológico, pero no faltaban los matemáticos, médicos o literarios. De la misma manera, por ser de estas tipologías los textos que allí se componían, la escritura que gozaba de una mayor profusión era la jeroglífica. No hay duda de que era en la “Casa de la Vida” donde acudían los aprendices que en futuro estarían al mando de los cargos importantes de sacerdocio (también los “sacerdotes lectores”), administración, y medicina⁸⁵.

Para cerrar el ciclo formativo se ha sugerido que existía un periodo en el que el alumno llevaba a cabo unas prácticas supervisado por un funcionario experimentado⁸⁶ antes de ser oficialmente un escriba. En cuestión numérica, es difícil saber cuántos llegaron a ser en cada etapa, lo que sí parece evidente es que su número fue aumentando progresivamente en función de las necesidades del Estado, como ya se ha apuntado. Un primer momento en el que se da un incremento data de la Dinastía III⁸⁷, seguido de otro en el Imperio Medio, en el que no solo incrementa su número, sino que también lo hace su influencia social. Un aumento más importante aún se da en el Imperio Nuevo, a la par que el sistema de estudio se formaliza. Es a partir de entonces cuando se puede llegar a hablar incluso de una “clase social independiente” formada por el sentimiento de los escribas de la dignidad de su oficio⁸⁸.

⁸³ Es interesante señalar que al igual que el dios Thot era el protector de los escribas, los egipcios contaban con una diosa de la escritura, biblioteca, o casa del libro, según las diferentes atribuciones llamada Seshat (vid. WILKINSON, Richard H. *Magia y símbolo en el arte egipcio*. Madrid: Alianza, 2003).

⁸⁴ PARRA ORTIZ, José Miguel. *Gentes del Valle del Nilo... Op. cit.*, pp. 153-154.

⁸⁵ CERVELLÓ AUTUORI, Josep. *Escrituras, lengua y cultura... Op. cit.*, p. 195.

⁸⁶ CHAPINAL HERAS, Diego. “El escriba en Egipto” ... *Op. cit.*, p. 9.

⁸⁷ PARRA ORTIZ, José Miguel. *Gentes del Valle del Nilo... Op. cit.*, p. 150.

⁸⁸ SANMARTÍN, Joaquín; SERRANO, José Miguel. *Historia antigua... Op. cit.*, pp. 204-205.

El último interrogante que quedaría por descifrar en términos de la enseñanza es si las mujeres tenían acceso a la educación. Es bien sabido que la sociedad egipcia no diferenciaba de manera estricta en términos de sexo, de hecho, existen registros que prueban su formación en la danza y la música⁸⁹ pero en el caso de puestos de máxima importancia y en la escritura no hay fuentes que puedan probar su participación en este mundo⁹⁰. Autores como Ronald J. Williams se muestran más favorables y consideran que sí hubo mujeres que tuvieron acceso a la educación, eso sí, de forma anecdótica. Sustenta su parecer en una estatua de la hija de Hatshepsut, Nofre, en la que aparece acompañada de su tutor Senenmut, lo que indicaría que recibió algún tipo de educación⁹¹. Sin embargo, del registro existente y hasta donde alcanzan las informaciones, no hay constancia de algún texto escrito por una mujer⁹².

3.2.2. El instrumental

En cuanto a los materiales que utilizaban los escribas a la hora realizar su trabajo, los tres de carácter esencial están reunidos bajo el símbolo jeroglífico (fig. 5) que se traduce por la palabra “escriba”, “escribir” o “escritura” (*zh3*). Estos son: 1) una paleta rectangular de madera con dos pequeñas cavidades para almacenar las tintas (roja y negra); 2) una bolsa de cuero utilizada para guardar los pigmentos o bien un contenedor de agua para diluir la tinta y poder conseguir el color azul y 3) un estuche cilíndrico que se asemeja a una columna papiriforme para guardar los cálamos de junco⁹³. No obstante, fueron más los objetos que llegaron a utilizar y de los que se tiene constancia debido a su representación en el arte y su registro gracias a la arqueología.

Además, con el tiempo fueron evolucionando. Se sabe, por ejemplo, que en un principio se utilizaba el cincel sobre piedra caliza, después, para escribir sobre papiro se empleó una pluma de junco o cálamo y más tarde el estilete griego (Época Romana, siglo IV). Esto introduce los diferentes tipos de soportes de los diferentes tipos de escritura (no monumental) que eran, además del papiro, los *ostraka*; las tiras de lino; tablas o tablillas de madera, hueso y marfil; el cuero; y por supuesto los muros y paredes de templos y

⁸⁹ WILLIAMS, Ronald J. “Scribal Training in Ancient Egypt” ... *Op. cit.*, p. 220.

⁹⁰ ALLON, Niv; NAVRATILOVA, Hana. *Ancient Egyptian scribes...* *Op. cit.*, pp. 64-65.

⁹¹ WILLIAMS, Ronald J. “Scribal Training in Ancient Egypt” ... *Op. cit.*, p. 220.

⁹² ROBINS, Gay. *Las mujeres en el Antiguo Egipto*. Madrid: Ed. Akal, 1996. p. 13.

⁹³ CERVELLÓ AUTUORI, Josep. *Escrituras, lengua y cultura...* *Op. cit.*, pp. 189-190.

tumbas que eran enlucidos con yeso blanco para poder escribir (pintar) sobre ellos toda clase de textos, públicos y privados, religiosos y civiles⁹⁴.



Fig. 4. Instrumentos de escritura de la tumba de Tutankhamon: paletas de escriba con plumas, estuche ornamentado y bruñidor de papiro de marfil.

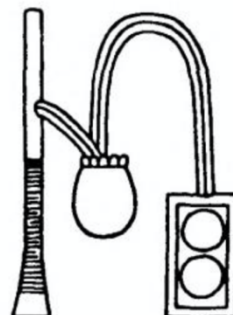


Fig. 5. Signo jeroglífico para la palabra "escriba", "escribir" o "escritura".

De entre ellos, los *ostraka* y los papiros fueron sin duda los más utilizados. Los primeros eran unos fragmentos de piedra caliza plana sobre los que se disponía el texto. Era el preferido por los escribas por muchas razones, entre ellas su fácil acceso, bajo coste y versatilidad, ya que se empleaban incluso como recibos de impuestos⁹⁵; sobre todo por los pupilos que los utilizaban en su proceso de aprendizaje. Este es el material de excelencia de las excavaciones arqueológicas ya que es muy común encontrarlos por su habitual uso a lo largo de toda la historia de Egipto. Destaca en este aspecto la necrópolis de Tebas, en la que se encontraba un poblado extenso de trabajadores, que ha facilitado estas evidencias en grandes cantidades. Junto a estos, otro material de uso preferente para su reutilización eran las tablillas de escritura, fabricadas en madera de sicómoro. Sobre ella se disponía una capa fina de pasta endurecida que permitía rayarse con un *stilus* y borrar el texto⁹⁶.

⁹⁴ PARDO MATA, Pilar. *Egipto: de la Prehistoria a los faraones...* Op. cit., p. 244.

⁹⁵ BÜLOW-JACOBSEN, Adam. "Writing materials in the Ancient World", en BAGNALL, Roger S. (ed.). *The Oxford Handbook of Papyrology*. Nueva York: Oxford University Press, 2009. pp. 3-29, cit. 11.

⁹⁶ CHAPINAL HERAS, Diego. "El escriba en Egipto" ... Op. cit., p. 11.

El segundo, de una elaboración más compleja, era utilizado por los profesionales. Tiene la peculiaridad de que fue concebido de manera exclusiva para escribir, nace con ese único fin. Su fabricación se hacía a través del uso de la planta del papiro, la cual se sometía a un proceso elaborado en el que se cortaban los tallos en tiras delgadas para luego ser superpuestos y presionados entre sí para que la propia sabia las adhiriera. Después, se dejaban secar para que las hojas adquirieran flexibilidad al mismo tiempo que la suficiente dureza como para poder escribir sin romper las fibras⁹⁷.

El papiro, además, permitía formar rollos, que se conseguían con la unión de veinte o más hojas. Los escribas, cuando trabajaban con este material, utilizaban con más frecuencia la parte de dentro del rollo ya que era en ese lugar en el que se disponían las fibras horizontales, y por tanto escribían con más facilidad. Fue utilizado durante un amplio periodo de tiempo; el más antiguo está fechado alrededor del año 3000 a. C. Llegado el siglo II a. C. se incorporaría el pergamino⁹⁸.



Fig. 6. Relieve de la tumba del rey Horemheb en el que aparece un grupo de escribas trabajando con sus utensilios sobre sus pupitres; obsérvense en la esquina superior derecha los hatillos de rollos de papiro preparados para ser utilizados (Saqqara, Dinastía XVIII).

⁹⁷ ROBINSON, Andrew. *Writing and Script: A Very Short Introduction*. Nueva York: Oxford University Press, 2009. p. 131; VALLEJO, IRENE. *El infinito en un junco: la invención de los libros en el mundo antiguo*. Madrid: Ed. Siruela, 2020 (18ª ed.) pp. 44-46.

⁹⁸ CERVELLÓ AUTUORI, Josep. *Escrituras, lengua y cultura...* Op. cit., pp. 203-206; VALLEJO, IRENE. *El infinito en un junco...* Op. cit., pp. 44-46.

3.3. EL ESCRIBA A LO LARGO DEL TIEMPO Y SU DIVERSIFICACIÓN

3.3.1. La polivalencia del escriba en el recorrido de la Historia de Egipto

En este punto del estudio no cabe duda de que sin los escribas, Egipto no hubiera gozado de la administración centralizada y preponderante que tuvo en la escena del Próximo Oriente Antiguo. Convertirse en escriba abría las puertas hacia otros títulos de importancia, por ello era una profesión deseada a la que el ciudadano egipcio intentaba acceder, pues cualquier persona podía llegar a serlo si contaba con los medios y la capacidad necesaria. Sin embargo, lo cierto es que la profesión podría considerarse endogámica, ya que solían ser los padres los que introducían a los hijos en su esfera laboral llegando a fundar “dinastías de escribas”.

Este oficio no podría caracterizarse de estático, ya que según las necesidades del Estado fueron requeridos para desempeñar diferentes actividades que además con el tiempo lograron diversificarse. Así, en el III milenio a.C., la función de los escribas fue preferiblemente la de perfeccionador e inventor de la escritura. Se le requería para crear el texto de la composición y la instrumentación gráfica para su elaboración, por lo que se infiere que la educación en los símbolos era *conditio sine qua non* se podía ejercer dicha labor⁹⁹. Desde este momento en el que la escritura muestra una relación indisoluble con el mundo religioso, se atisba que su conocimiento va a ser esencial en términos de asignación de prestigio y poder.

En el tránsito propiciado por el propio paso del tiempo de transformar la oralidad en algo escrito, el Imperio Medio supone otro punto de inflexión en esta cadena ya que las transformaciones sociales permitieron la proliferación de la clase privilegiada, que demandaba escritura y libros. Junto a esto, el hecho de que el grupo de personas pudientes quisieran posibilitar de la manera más afable su elevación hacia el Más Allá a través de los textos inscritos en sus sarcófagos, hizo que la importancia del escriba aumentara significativamente ya que era capaz no solo de escribir el texto sino también de recitarlo ritualmente para hacer ese tránsito efectivo¹⁰⁰. Por otra parte, la ambición cultural de esta clase hizo posible la multiplicación y pluralización temática de los textos. En este periodo también pasa a ser una figura indispensable en la administración —que además requiere

⁹⁹ ROCCATI, Alessandro. “El escriba” ... *Op. cit.*, p. 84.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 90.

individuos especializados para llevar a cabo diferentes tareas—, y consecuentemente se convierte en una profesión deseada.

En el Imperio Nuevo tuvo lugar otro hito significativo; los escribas producirán cultura por su propia mano, es decir, sin la injerencia del palacio o del templo, configurando un sector intelectual, factor que no hizo sino perpetuar su alta consideración en la sociedad¹⁰¹. Es cuando se producen obras del género de las *Instrucciones*¹⁰², siendo las más valoradas las de los escribas Ani, Amennajt y Amenope. Todo parece apuntar a una mayor diversificación del trabajo del escriba, que ya no se limitaba a leer las inscripciones de los templos o sarcófagos, sino que también redactaba los informes requeridos y los textos de manera independiente. Llegados los siglos XIV-XIII a.C., no obstante, se aprecia una mayor preponderancia de escribas en la administración militar frente a los de la carrera civil. El trabajo de estos escribas del ejército sería esencial para organizar las complejas expediciones militares, como se apreciará en las próximas líneas. Es posible también que la actividad de alguno de estos artesanos de la palabra se dirigiera hacia el campo de la interpretación o traducción, un devenir lógico si se tiene en cuenta que Egipto se abrió en términos diplomáticos hacia la península arábiga, y la diferencia en la lengua y escritura hizo necesarios sus servicios. A estos se los podría denominar “escribas de letras”¹⁰³.

Desde este momento en adelante (sobre todo en la Baja Época, 664 a.C.-332 a.C.) surgió una gran preocupación por recuperar los conocimientos de un pasado glorioso, por lo que se atribuyó un gran valor a las personas que conocían la escritura y lenguas antiguas. Asimismo, la fusión de otras culturas que dominaron Egipto, como la griega, favoreció aún más la polifacética profesión del escriba con la creación de bibliotecas, un lugar de trabajo “nuevo” si es que no se le quiere entender como las nuevas “Casas de la Vida”¹⁰⁴. Es más, en este contexto en el que se encuentran estas dos culturas podrían incluso considerarse más vitales teniendo en cuenta que eran los artífices de la

¹⁰¹ CHAPINAL HERAS, Diego. “El escriba en Egipto” ... *Op. cit.*, p. 14.

¹⁰² Este género literario cuenta con producciones en periodos anteriores, pero alcanza su culmen con *La Instrucción de Amenope*, un compendio cuya redacción de consejos y valores muestra un nivel elevado de espiritualidad e introspección (vid. LICHTHEIM, Miriam. *Ancient Egyptian Literature...* *Op. cit.*, p. 146.

¹⁰³ ROCCATI, Alessandro. “El escriba” ... *Op. cit.*, pp. 99-101.

¹⁰⁴ *Ibid.*, pp. 102-104.

comunicación a través del patrimonio, y también, de cierta manera los creadores del copto.

3.3.2. Los diferentes tipos de escribas

La versatilidad de la profesión del escriba propició su presencia en diferentes ámbitos, entre ellos la administración, economía, y religión. Se hace necesario entonces ampliar la acepción de este vocablo para representar fielmente la realidad de este oficio en el Antiguo Egipto. Eran varios los desempeños que llevaban a cabo y por ello lo ideal sería estudiar a cada uno de manera individualizada, o al menos en grupos que den lugar a una mayor homogeneidad, de nuevo, para entender el *quid* de su profesión. Siendo así, la opción más viable dentro de los términos de este trabajo es la segunda, que indudablemente se aborda con mayor facilidad, pero sigue permitiendo mostrar de manera fidedigna la complejidad de esta figura. Esta representación en tan diferentes esferas proviene de la afabilidad de la profesión, un aspecto que ya se ha podido apreciar en las propias producciones de los escribas.

Dicho esto, se puede establecer una primera diferenciación entre los escribas según sus capacidades: los copistas; los que tenían conocimientos en lecto-escritura y se encargaban de varias actividades; y los altos funcionarios. Una vez establecida esta distinción se puede pasar a una segunda atendiendo ya a un criterio tipológico en base al ámbito en el que desempeñaban su labor, esto es: el administrativo, el religioso y el literario. Formarían parte también de esta ramificación el militar y el regio.

Comenzando con la esfera administrativa, es quizás la que ofrecía más actividades, desde la supervisión de procesos agrícolas, el registro de resultados de partidas de caza, controlar la producción de la industria¹⁰⁵, etc; y la que necesitaba de más profesionales. Además, como no puede ser de otra manera, era la más importante, pues aseguraba el progreso y la organización del Estado. De todas sus tareas, se puede destacar la recaudación de impuestos como elemento esencial y vertebrador. Para desempeñarla era necesario un conocimiento en el mundo de los números que los escribas adquirían en la escuela y era una de las disciplinas en las que destacaban. Conviene además saber que, respecto al trato fiscal que recibían, no podía ser mejor. Estaban exentos de pagar

¹⁰⁵ CERVELLÓ AUTUORI, Josep. *Escrituras, lengua y cultura... Op. cit.*, p. 196.

impuestos¹⁰⁶, un incentivo para el resto de los funcionarios que ambicionaban el oficio de escribir. La segunda, que se puede equiparar en relevancia con la anterior, sería la labor en la cancillería y los Archivos Reales. Se llegó incluso a establecer en el máximo cargo de mando el título de “Director de los Archivos Reales” o “Jefe de los escribas de los Documentos Reales”. En este lugar se trabajaba con documentos de gran importancia y en numerosas cantidades; se trataba de correspondencia, informes, registros de contabilidad, inventarios... Otra de las actividades en las que el escriba utilizaba su tiempo, y sobre todo en el caso de los que no accedían a los puestos de la administración, era la redacción de cartas, tarea principal de muchos de ellos¹⁰⁷.

Dentro de la esfera religiosa, habría que señalar por su relevancia la figura del “sacerdote lector”, cuyo surgimiento está relacionado con el valor ritual que se le otorga a la recitación de los textos funerarios y sagrados (culto, ritual y ceremonia). En las “Casas de la Vida” obtenían la formación necesaria para el culto copiando manuscritos antiguos, preparando libros con conjuros mágicos, tablas astronómicas, etc. Gran parte de las producciones que se encuentran en las paredes de los templos y los papiros necesarios para los rituales, emanaron de estos escribas, quienes además preparaban los borradores de los textos que los escultores tallarían en los lugares sagrados¹⁰⁸. Los escribas que llegaban a ser “sacerdotes lectores” sumaban la competencia ritual a la propia de su oficio, en virtud de lo cual eran de lo más valorados. Disponían de las técnicas necesarias para llevar a cabo las prácticas litúrgicas que posibilitaban el ansiado contacto con el mundo divino. Una figura para destacar en este sentido es, por ejemplo, Nianjesejmet. De él, se sabe gracias a la biografía de Ptahuash (*ca.* 2.400 a.C.) que fue “decano de los médicos” (o “sacerdote lector”). Estos individuos vieron como a partir del II milenio transcendía mayoritariamente su cualidad de “magos”, la cual terminó perviviendo en el imaginario colectivo. Surgieron entonces personajes¹⁰⁹ como el mago Djedi, quien sería en realidad un “sacerdote lector”¹¹⁰.

¹⁰⁶ JAMES, Thomas G. H. *El pueblo egipcio...* *Op. cit.*, pp. 123-155.

¹⁰⁷ CHAPINAL HERAS, Diego. “El escriba en Egipto” ... *Op. cit.*, p. 14.

¹⁰⁸ SAUNERON, Serge. *The priests of Ancient Egypt*. Nueva York: Cornell University Press, 2000. p. 134.

¹⁰⁹ A este título derivado de los “sacerdotes lectores” se incorporó otro, el de “escriba de los rollos divinos”, el cual Djau obtuvo en vida. Contaba además con el primero mencionado y con el de director de escribas de los actos regios” (*vid.* ROCCATI, Alessandro. “El escriba” ... *Op. cit.*, p. 87).

¹¹⁰ ROCCATI, Alessandro. “El escriba” ... *Op. cit.*, p. 86.

Sobre el aspecto literario ya se han comentado varias cuestiones, como la existencia de un género ligado a los escribas como son las *Instrucciones*, textos en los que se disponen las enseñanzas para lograr un comportamiento adecuado de los más altos oficiales y funcionarios del Estado. Su uso se ha asociado a la formación facilitada por las escuelas. Un ejemplo de esto se encuentra en un texto del Reino Medio recogido en el *P. Anastasi III*¹¹¹:

“No seas holgazán, escriba, o te reprimirán de inmediato. No pongas tu mente en los placeres [...] Escribe con la mano, lee con la boca y busca el consejo de quienes saben más que tú. Practica este oficio de magistrado [...] Persevera en tus tareas diarias, y así lograrás dominarlas [...] Presta atención y escucha lo que te he dicho para que te sea de utilidad”. (*P. Anastasi III*).

Otra clase de textos que se podrían incluir en este grupo son los *onomastica*, las listas realizadas por escribas como parte de su formación que reunían conceptos y términos, ya fuera de minerales, pájaros o títulos de oficiales. Esta práctica abarca un amplio periodo de tiempo como es desde el Reino Medio hasta el periodo Ptolemaico¹¹². El propósito de estos listados onomásticos se encuentra explicado en la introducción de un texto de la Dinastía XX, el *Onomasticon de Amenemipet*¹¹³:

“Aquí comienza la enseñanza, con el fin de expandir la mente, enseñar al ignorante, para conocer todo lo que es: lo que creó Ptah, lo que Thot creó, el cielo y sus objetos, la tierra y lo que hay en ella, lo que arrojan las montañas, lo que cubre Nun, todas las cosas sobre las que brilla Ra, todo lo que crece en el fondo de la tierra, concebido por Amenope, escriba de los libros sagrados en la Casa de la Vida”. *Onomasticon de Amenemipet* (*P. Golenischeff* 1, 1-4).

En último lugar, son dignos de mención los escribas del ejército. En un primer momento puede que estos dos vocablos parecieran términos que no presentan relación alguna, pero si se tiene en cuenta que el Estado reclamaba un registro de las incursiones, expediciones, campañas militares y batallas, entonces cobra sentido, pues estos tenían la función de registrar los diarios de guerra y las empresas de los faraones. Los generales-escribas Tjaneni o Butehamon se encargaban de ello, preservando los diarios de las expediciones de los faraones Tutmosis III o Amenhotep¹¹⁴.

¹¹¹ WILLIAMS, Ronald J. “Scribal Training in Ancient Egypt” ... *Op. cit.*, p. 219.

¹¹² *Idem*.

¹¹³ LISZKA, Kate. “«Medjay» (no. 188) in the Onomasticon of Amenemope” en HAWASS, Zahi; HOUSER WEGNER, Jennifer. (eds.). *Millions of Jubilees: Studies in Honor of David P. Silverman*. V. 1. El Cairo. Publications du Conseil Suprême des Antiquités, 2010. pp. 315-331, cit. 315-320.

¹¹⁴ ROCCATI, Alessandro. “El escriba” ... *Op. cit.*, p. 99.

4. LA IMAGEN DOCUMENTAL DEL ESCRIBA

Una vez ha sido establecido tanto el devenir histórico del escriba como su relevancia en la sociedad egipcia, por las razones ya esgrimidas, cabe introducir un último capítulo de análisis para conocer como se traduce su repercusión en los documentos coetáneos, así como los signos de admiración hacia su profesión en la escena artística. Fue tan preciada que llegó a desarrollarse una iconografía propia que hacía identificables sus representaciones sin esfuerzo. Sobre todo, este fue el caso de las estatuas, pero también están presentes de igual forma en relieves y pintura.

Los retratos más tempranos aparecen en unos paneles de madera en Saqqara, en una tumba. Muestran la figura de Hesire, un miembro de la corte de la Dinastía IV que contaba con el título de “jefe de los escribas reales”. Aparece junto a su instrumental, algo que se repetirá. También es común encontrar escribas que se representan junto a su patrón divino, el dios Thot (preferentemente en su forma de babuino) (fig. 7). Se atribuye a este periodo el hecho de establecer el género de esculturas de escribas que aparecen trabajando en su propio oficio, quizás la representación por excelencia, o al menos la más conocida, si bien las más señaladas datan de la Dinastía V¹¹⁵.

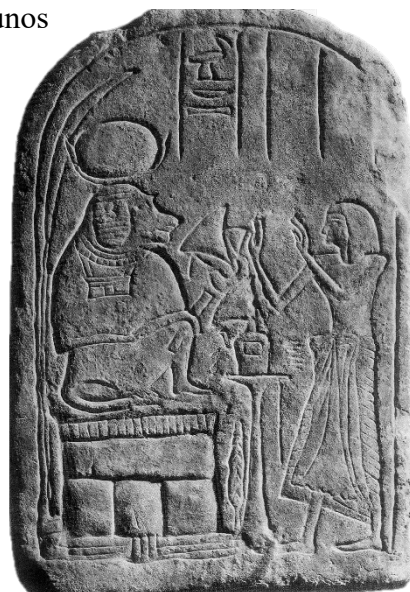


Fig. 7. Estela de Moscú. Un escriba ofrenda al dios Thot (Dinastía XIX).

Esta representación particular a la par que estereotipada¹¹⁶ captaba el momento en el que el escriba estaba desempeñando su labor, por ello, se confeccionaba una imagen en la que aparece sentado en el suelo, vistiendo un *shenti*¹¹⁷ y con las piernas cruzadas; en su regazo, se dispone el papiro sobre el que está escribiendo. Sobre esta escenificación base se añaden elementos como el cálamo o la paleta, y su popularidad perduró a lo largo de siglos. Uno de los ejemplos más significativos lo aporta el insigne

¹¹⁵ AVRIN, Leila. *Scribes, script and books...* Op. cit., pp. 83-96.

¹¹⁶ CERVELLÓ AUTUORI, Josep. *Escrituras, lengua y cultura...* Op. cit., pp. 196-197.

¹¹⁷ Prenda de vestir masculina tejida con lino que se colocaba alrededor de la cintura para cubrir la parte inferior del cuerpo.

Escriba sentado del Museo del Louvre, una escultura funeraria hallada en el interior de una tumba localizada en la necrópolis de Saqqara, concretamente al norte de la Avenida de las Esfinges¹¹⁸.

Tallada en piedra caliza, se conserva casi a la perfección (incluyendo su riqueza policromática). Se desconoce la fecha exacta de su creación, pero el abanico cronológico que se le ha atribuido oscila entre el 2543 a.C. hasta el 2306 a.C. (entre las Dinastías IV y V), una fecha muy temprana, por lo que todo parece indicar que, de ser alguna, esta es la que probablemente impusiera la pauta iconográfica que seguirían el resto de las estatuas de escribas¹¹⁹. Tampoco se conoce la identidad del hombre, mas es evidente que perteneció a la clase más selecta. Indicativo de ello es el propio hecho de que ostentase una tumba y una figura de su persona para realizar cultos y ofrendas.

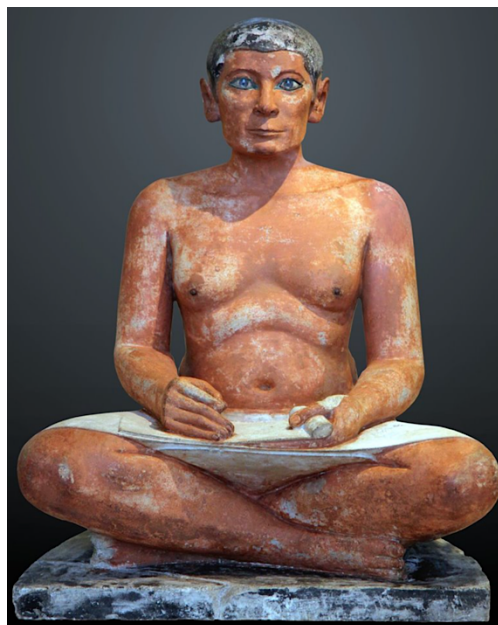


Fig. 8. *Escriba sentado* del Museo del Louvre (2543 a.C. – 2306 a.C., Saqqara)

Las interpretaciones que se han hecho acerca de estas estatuas coinciden en que se concibieron de manera idealizada¹²⁰, aunque algunas se representan de una forma más realista. En efecto, se hacían representar de la manera más digna posible, algo que enraíza con el hecho de que no eran únicamente los que tenían el escribir como profesión los que se representaban como tal y formaban parte de esta iconografía, sino que estas estatuas también guardan la imagen de individuos versados e ilustres que no tenían porqué participar de este oficio (jefes militares, oficiales de la administración, magistrados y jueces, sirvientes directos del monarca, etc.).

¹¹⁸ CAPART, Jean. “The Name of the Scribe of the Louvre”. *The Journal of Egyptian Archaeology*, vol. 7, no. 3/4 (1921) pp. 186-190, cit. 186.

¹¹⁹ Otras teorías atribuyen a la estatua de Kawab (hijo mayor de Keops ca. 2589 a.C.-2566 a.C.) el mérito de ser la primera en mostrar al individuo sentado con las piernas cruzadas portando un papiro (vid. ALLON, Niv; NAVRATILOVA, Hana. *Ancient Egyptian scribes... Op. cit.*, pp. 83-84).

¹²⁰ Tomando en consideración que la cultura del Antiguo Egipto se basaba en hacer imperecederas sus obras, ya fueran plásticas o monumentales, era necesario un componente esteticista que, marcaba una tendencia hacia la idealización.

La iconografía de las estatuas de escribas, sobre todo en los casos en los que aparecen sentados, pueden dar lugar a pensar erróneamente que el representado no tiene una importancia real, o, en otras palabras, que no ostenta un importante cargo dentro de la administración del Reino. Esto encuentra su explicación en que preferían identificarse como un sirviente en favor de mantener un decoro, porque independientemente de su importancia no dejaban de ser sirvientes del faraón. Es más, para no equipararse a ellos el faraón nunca se representó agachado o en postura de escribir. No era lo suficientemente digno para él, considerando su figura como la máxima autoridad terrenal¹²¹.

Lo cierto es que los altos dignatarios también deciden representarse como si fueran escribas, porque serlo conlleva grandes honores de los que quisieron tomar parte. Significaba encarnar un estatus de educación elevado. Es el caso de estatuas como la de Amenhotep, hijo de Hapu, cuya profesión era la de arquitecto de Amenhotep III, o la de Horemheb, que la encarga para identificarse con el grupo de altos mandatarios oficiales (figs. 9 y 10).

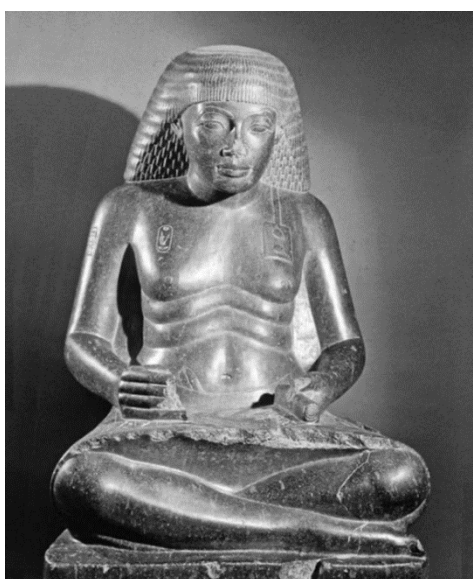


Fig. 9. Estatua de Amenhotep, hijo de Hapu, representado como un escriba. Museo Egipcio de El Cairo.



Fig.10. Estatua de Horemheb. The Metropolitan Museum of Art.

¹²¹ TE VELDE, Henk. "Scribes and Literacy in Ancient Egypt", en VANSTIPHOUT, Herman L. J. [et al.]. *Scripta signa vocis: studies about scripts, scriptures, scribes, and languages in the Near East, presented to J.H. Hospers by his pupils, colleagues, and friends*. Groninga: E. Forsten, 1986. pp. 253-264, cit. 256.

A partir de la representación de Horemheb en el Reino Nuevo, se optará por fijar el momento en el que el individuo está escribiendo, no leyendo, cuando hasta ahora se habían producido indistintamente de ambas maneras¹²². Esta obra se relaciona con la anterior, y sirve para estudiar la evolución en las preferencias artísticas. Otra marcada diferencia se aprecia en la actitud, más severa en la primera y más antigua; en comparación a la más moderna que tiene una expresión contemplativa¹²³.

A propósito de la escultura de Horemheb, cabe destacar su papel como escriba del ejército. Se hace representar como el hombre de la élite que es. Lleva la peluca característica de los hombres del ejército y una vestimenta propia de su estatus. Su mano derecha —cuando permanecía unida al resto de la figura— se mostraba en acción de escribir; y en su hombro, aunque de difícil apreciación, tiene dibujada una paleta arcaica de escriba. Durante su vida fue general del ejército y escriba real hasta que ascendió al trono de la Dinastía XVIII. Su carrera la conocemos por los vestigios hallados en su tumba, las estatuas y estelas que él mismo se encargó de que fueran aptas para preservar su memoria. Entre sus muchos títulos estaban el de “Príncipe Hereditario”, “*Generalissimo*” y “Verdadero Escriba Real”. El último se refiere a la labor que ocupó en el ejército, pero es bien sabido que en ocasiones delegaba esta tarea en un subordinado. En su tumba se encontró una estela en la que se encuentra un himno hacia los dioses Maat, Ra-Horajty y Thot que aporta informaciones sobre cómo entendía su papel en sociedad. Parece que su entendimiento del título de escriba es como una atribución relacional, es decir, un rasgo que indica más afinidad con el soberano¹²⁴.

Todo el material que proporciona su tumba y la relevancia de su estatua en términos artísticos parece no estar compensado con la realidad. En muchos casos su figura presenta dudas en cuanto a la atribución del término escriba. No se saben con certeza las ocupaciones que tuvo dentro del cargo de escriba real, siendo esto contradictorio con la rica cultura en lo referente a los escribas que se promocionaría a partir de su reinado¹²⁵.

¹²² ALLON, Niv; NAVRATILOVA, Hana. *Ancient Egyptian scribes... Op. cit.*, p. 84.

¹²³ STEVENSON SMITH, William. *Arte y arquitectura del Antiguo Egipto*. Madrid: Ed. Cátedra, 2000. p. 313.

¹²⁴ ALLON, Niv; NAVRATILOVA, Hana. *Ancient Egyptian scribes... Op. cit.*, pp. 77-83.

¹²⁵ *Ibid.*, pp. 83-86.

En relación con las cuestiones iconográficas, el elemento que indudablemente pervive es la preferencia de una “representación del estatus” en favor de la realidad, así como de un paradigma del oficio que propicia la despersonificación¹²⁶. Esto se aprecia no solo en las estatuas, sino que también ocurre en los relieves, pinturas y maquetas; si acaso en estos últimos medios artísticos se da con mayor facilidad por las propias necesidades de los soportes. En cuanto a las maquetas, es indispensable mencionar la encontrada en la tumba de Meketre, un canciller al servicio de Mentuhotep I (Dinastía XI). En ella cuatro escribas toman el registro del suministro del grano.

Retomando los ejemplos de representaciones realistas, están las pinturas al fresco que se encuentran en las tumbas en las que se representan escenas de la vida diaria, (que continuaría en el Más Allá). La gran diferencia es que la postura de escribir se muestra más práctica. En muchos de ellos, el escriba se sienta con una rodilla elevada y recoge la paleta en su antebrazo; el codo lo apoya en la rodilla. Esta manera parece más cómoda que la postura de las piernas cruzadas, pero sigue siendo dificultoso escribir¹²⁷. Lo más probable es que los funcionarios solicitasen la pose más formal, y por ello se reservaba a la escultura¹²⁸. Un ejemplo plástico lo aporta una pared pintada de la Dinastía XIX, en la tumba de Teji, secretario de Merneptah (hijo de Ramses II). Cinco escribas aparecen sentados en taburetes altos en mesas individuales. Otra escena, un escriba está sentado en el suelo con una mesa y su estuche apoyado encima¹²⁹.



Fig. 11. Pintura de un escriba haciendo labores de campo. Porta rollos, cofres y la paleta de escritura. Detalle de una tumba de Tebas de la XVIII dinastía (ca. 1500 a.C.-1300 a.C.).

¹²⁶ PÉREZ CORTÉS, Sergio. *Escribas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2005. p. 4.

¹²⁷ AVRIN, Leila. *Scribes, script and books...* Op. cit., p. 96.

¹²⁸ PECK, William H. “Two Seated Scribes of Dynasty Eighteen”. *The Journal of Egyptian Archaeology*, 64 (1978), pp. 72-75, cit. 72.

¹²⁹ AVRIN, Leila. *Scribes, script and books...* Op. cit., p. 96.

Habiendo examinado la dimensión gráfica de las representaciones de escribas, ha de tenerse en cuenta una última variante de análisis documental, la literatura, porque como se ha podido comprobar a través de los escritos que se han ido introduciendo a lo largo del trabajo, la imagen del escriba también se ha conservado a través de los textos y no solo de estelas o pinturas. Estas fuentes son de gran valor porque permiten indagar en aspectos más concretos de la vida de estos funcionarios. Son, sobre todo los biográficos, que en muchos casos aparecen en las tumbas para conservar su memoria y los que dan a conocer sus identidades. De los múltiples ejemplos podrían destacarse los que siguen:

Uno de ellos es escriba real Tjaneni, a quien le fue concedido por gracia del faraón Tutmosis IV una tumba personal (TT 74) que se halla en la necrópolis de Sheij Abd el-Qurna, lugar en el que muchos dignatarios y oficiales fueron enterrados. Él mismo mandó pintar en las paredes de la sepultura —gracias a lo cuál se conocen datos de su labor— una inscripción para recoger sus logros, cargos y sus creencias para con la otra vida¹³⁰:

“Acompañé al buen dios, el gobernante de Maat, el rey del Alto y Bajo Egipto [Menjperre (Tutmosis III) dio vida] ... todos los años ... [Vi las victorias del rey] que [él] hizo [sobre todas las tierras extranjeras. Como cautiv]os, llevó a los gobernantes de Siro-Palestina a la tierra [amada] (Egipto), [habiendo saqueado todas sus ciudades y cortado sus árboles. No hay tierra extranjera que se oponga a él.] Fui yo quien aseguró (*smn*) la victoria que ejerció sobre todas las tierras extranjeras, y se hizo [por escrito, como se hizo.

Acompañé al buen dios el Rey del Alto y Bajo Egipto Aa]kheperure (Amenhotep II), porque yo era el confidente de Su Majestad, mi favor siendo firme todos los días ...

Acompañé al buen dios, el señor de las dos tierras, Menkheperure (Tutmosis IV), dado vida para siempre como Ra. [Le compuse numerosas tropas] ...”.

Otro ejemplo lo aporta Paheri, un funcionario de la élite de la Dinastía XVIII que vivió en tiempos de Tutmosis III. Ostentó varios cargos, entre ellos el de Intendente de Iuynet y Nekheb; Jefe de los sacerdotes de la diosa Nejbet y Escriba de Amón. Su tumba se encuentra en El Kab (EK 3), y sus paredes están decoradas con múltiples textos autobiográficos que rezan sobre su conocimiento de los textos, sus cargos, etc.¹³¹

“Distribuidor (*hsb*) del número de reses por el alcalde de Esna, el supervisor de los campos del distrito sur, el excelente confidente de su señor, desde Dendera hasta El Kab, el escriba Paheri”.

¹³⁰ ALLON, Niv; NAVRATILOVA, Hana. *Ancient Egyptian scribes... Op. cit.*, p. 45.

¹³¹ *Ibid.*, pp. 13-20.

5. CONCLUSIONES

Como ha podido comprobarse tras el análisis realizado sobre la figura del escriba, no quedan dudas sobre su relevancia en la sociedad del Antiguo Egipto, ejercida a lo largo de la historia de esta civilización, y que podría retrotraerse hasta el mismo nacimiento de la escritura, o al menos a partir del momento en el que su oficio queda recogido por primera vez como así lo confirman los *Textos de las Pirámides*. El simple y al mismo tiempo complejo hecho de conocer la escritura, el elemento que permite la pervivencia de su cultura y que configura una identidad, es lo que les otorgaba una gran consideración. La razón también parte del significado que se le concedía a lo escrito, sobre todo en ámbitos como el funerario en el que las palabras se volvían inmutables y propiciaban el tránsito al otro mundo. Los escribas eran los únicos capacitados para recitar y confeccionar en un contexto ritual los textos grabados en las tumbas y sarcófagos, cosa que permitía cumplir con las pertinentes ceremonias religiosas.

En cuanto a su desarrollo en el plano administrativo, es necesario reincidir sobre su importancia, ya que con su trabajo aseguraban el buen funcionamiento de todo el aparato estatal, que cada vez se hacía más complejo y requería de un funcionariado capaz de realizar todas las tareas necesarias en este sentido. Una gran parte de estos cargos los ocupaban los escribas ya que estaban capacitados a través de sus conocimientos en la lecto-escritura para controlar los impuestos, que aseguraban la pervivencia del país, así como para hacer posibles las relaciones diplomáticas con el resto de las potencias del Próximo Oriente. Su formación en las “Casas de la Vida” no se limitaba al conocimiento de los sistemas de escritura utilizados en el país del Nilo, sino que se formaban en materias muy variadas que después facilitaban su posicionamiento en el palacio o en el templo.

Estos lugares de enseñanza se convirtieron en verdaderos santuarios del saber. En los que los escribas trabajaban con textos que copiaban, producían, etc. Tras el proceso de formación, estaban preparados para convertirse en funcionarios y “sacerdotes lectores” un tipo de escriba formado también en teología que, como es lógico contaba con un valor añadido.

El elemento que les otorgaba el poder era la escritura, un bien necesario dentro del Estado y motivo esencial de su ansiada posición. La gestión que llevaban a cabo en términos administrativos ha sido señalada como el factor que permitió la pervivencia de su civilización en términos políticos, religiosos y culturales, ya que una gran parte de la

tradición oral ha resistido el paso del tiempo gracias a su labor, la cual se conserva en dosis de conocimiento de cualquier índole imaginable.

Podría considerárselos como una casta que era muy consciente de su superioridad frente al resto de la población, que en su gran mayoría no poseía los conocimientos propios de la élite. Además de formar parte del escaso porcentaje de individuos letrados. Debido a la importancia de su desempeño, gozaba de una posición envidiable que además era favorecida con la exención de impuestos.

Son los autores de una enorme parte del registro escrito con el que contamos en la actualidad, sin embargo, su oficio fue en ocasiones despersonalizado, y por esta razón no conocemos el nombre de todos ellos; solo han persistido los más destacados. Si bien, a partir del Reino Medio, y sobre todo en el Imperio Nuevo consiguen traspasar más fácilmente la barrera del anonimato y producen sus propias obras, y no solo eso, sino que como artesanos de la palabra escrita cuentan con sus propios géneros literarios en los que describen lo ventajosa que es su profesión, e ilustran a sus hijos, como oficio *quasi* endogámico que es, el camino para convertirse en un individuo admirado. Para perpetuar esta gran consideración fueron indispensables las escuelas en las que estudiaban textos concebidos para mantener el orden social jerarquizado establecido, y asegurar su estatus superior, siendo indispensable para conocer todo lo mencionado la ya citada *Sátira de los Oficios*.

En relación con lo anterior, cabe señalar que su trascendencia fue tal que se configuró un patrón iconográfico de su profesión, el cual sería un modelo característico del arte antiguo de Egipto. Las pinturas, relieves y sobre todo estatuas de escribas se realizaron cada vez con más frecuencia, de ahí las múltiples escenas que cuentan con su presencia en las tumbas. Su modelo representativo se extendió de tal manera que incluso individuos que no tenían este oficio como el primero decidieron representarse como tal por las connotaciones que suscitaba, es decir, la de la educación en la escritura y lectura.

Finalmente, aunque a lo largo de las páginas anteriores se ha intentado presentar al escriba en su polivalencia y multidisciplinariedad, las investigaciones más profundas al respecto se han producido en los últimos años, por lo que aún queda mucho para poder conocer en su totalidad las facetas que presenta su figura.

6. BIBLIOGRAFÍA

ALLON, Niv; NAVRATILOVA, Hana. *Ancient Egyptian scribes: a cultural exploration*. Londres: Bloomsbury Academic, 2018.

AVRIN, Leila. *Scribes, script and books: The book Arts from Antiquity to the Reinassance*. Londres: The British Library, 1991.

BAGNALL, Roger S. (ed.). *The Oxford Handbook of Papyrology*. Nueva York: Oxford University Press, 2009.

BAINES, John. "Literacy and Ancient Egyptian Society". *Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, vol. 18, no. 3 (1983) pp. 572-599.

BLASCO TORRES, A.I. "Escritura, lengua oral formular y magia simpatética en el Antiguo Egipto". *BAEDE*, 20 (2010-2011) pp. 49-64.

BÜLOW-JACOBSEN, Adam. "Writing materials in the Ancient World", en BAGNALL, Roger S. (ed.). *The Oxford Handbook of Papyrology*. Nueva York: Oxford University Press, 2009. pp. 3-29.

CAPART, Jean. "The Name of the Scribe of the Louvre". *The Journal of Egyptian Archaeology*, vol. 7, no. 3/4 (1921) pp. 186-190.

CASTEL RONDA, Elisa. *Egipto: signos y símbolos de lo sagrado*. Madrid: Alderabán, 1999.

CERVELLO AUTUORI, Josep. *Escrituras, lengua y cultura en el Antiguo Egipto*. Bellaterra: Edicions UAB, 2015.

CHAPINAL HERAS, Diego. "El escriba en Egipto". *Ab Initio*, 3 (2011) pp. 3-22.

DAVIS, Whitney. *Masking the Blow: The Scene of Representation in Late Prehistoric Egyptian Art*. Berkeley: University of California Press, 1992.

DREYER, Günter. *et. al. Umm El-Qaab, Bd.1, Das prädynastische Königsgrab U-j und seine frühen Schriftzeugnisse*. Mainz: Harrassowitz, 1998.

ÉTIENNE, Marc. *Les portes du ciel: visions du monde dans l’Egypte ancienne*, Paris: Ed. Somogy éditions d'art, 2009.

FERNÁNDEZ RECIO, Araceli. “Escritura y aprendizaje en Egipto”. *PÁTINA*, 21 (2019) pp. 197-216.

GOODY, Jack. *La lógica de la escritura y la organización de la sociedad*. Madrid: Alianza, 1990.

GOUDSMIT, Samuel Abraham. “An illiterate scribe”. *American Journal of Archaeology*, vol. 78, no.1 (1974) p. 78.

HAWASS, Zahi; HOUSER WEGNER, Jennifer. (eds.). *Millions of Jubilees: Studies in Honor of David P. Silverman*. V. 1. El Cairo. Publications du Conseil Suprême des Antiquités, 2010.

HOUSTON, Stephen D. (ed.). *The First Writing: script invention as History and Process*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.

INIESTA, Ferrán. *Thot: pensamiento y poder en el Egipto faraónico*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2012.

JAMES, Thomas G. H. *El pueblo egipcio: la vida cotidiana en el imperio de los faraones*. Barcelona: Crítica, 2004.

KAHL, Jochem. “Hieroglyphic Writing During the Fourth Millennium BC: an Analysis of Systems”. *Archéo-Nil*, 11 (2001) pp. 101-134.

KELLY SIMPSON, William. (ed.). *The literature of ancient Egypt: an anthology of stories, instructions, stelae, autobiographies, and poetry*. New Haven: Yale University Press, 2003 (3ª ed.).

LICHTHEIM, Miriam. *Ancient Egyptian Literature: a book of readings. Volume II: The New Kingdom*. Berkeley: University of California Press, 2006.

LISZKA, Kate. “«Medjay» (no. 188) in the Onomasticon of Amenemope” en HAWASS, Zahi; HOUSER WEGNER, Jennifer. (eds.). *Millions of Jubilees: Studies in Honor of*

David P. Silverman. V. 1. El Cairo. Publications du Conseil Suprême des Antiquités, 2010. pp. 315-331.

LÓPEZ, Jesús (ed.). *Cuentos y fábulas del Antiguo Egipto*. Madrid: Ed. Trotta, 2005.

PADRÓ, Josep. *Secretos del Antiguo Egipto*. Barcelona: Ed. Planeta, 2020.

PARDO MATA, Pilar. *Egipto: de la Prehistoria a los faraones*. Madrid: Sílex, 2004.

PARRA ORTIZ, José Miguel. *Gentes del Valle del Nilo: la sociedad egipcia durante el periodo faraónico*. Madrid: Ed. Complutense, 2003.

PECK, William H. "Two Seated Scribes of Dynasty Eighteen". *The Journal of Egyptian Archaeology*, 64 (1978), pp. 72-75.

PÉREZ CORTÉS, Sergio. *Escribas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2005.

PÉREZ LARGACHA, Antonio. "El saber del palacio y el templo: las escuelas de escribas en el Próximo Oriente antiguo y Egipto". *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 731 (2008) pp. 403-411.

REGULSKI, Ilona. *The Origins and Early Development of Writing in Egypt*. Oxford, 2016. <https://www.oxfordhandbooks.com/view/10.1093/oxfordhb/9780199935413.001.001/oxfordhb-9780199935413-e-61> [Consultado el 12 de abril 2021].

ROBINS, Gay. *Las mujeres en el Antiguo Egipto*. Madrid: Ed. Akal, 1996.

ROBINSON, Andrew. *Writing and Script: A Very Short Introduction*. Nueva York: Oxford University Press, 2009.

ROCCATI, Alessandro. "El escriba" en DONADONI, Sergio (ed.). *El hombre egipcio*. Madrid: Alianza, 1991. pp. 83-106.

SANMARTÍN, Joaquín; SERRANO, José Miguel. *Historia antigua del Próximo Oriente: Mesopotamia y Egipto*. Madrid: Ed. Akal, 2012. (6ª reimpr.).

SAUNERON, Serge. *The priests of Ancient Egypt*. Nueva York: Cornell University Press, 2000.

SERRANO DELGADO, José Miguel. *Textos para la Historia Antigua de Egipto*. Madrid: Ed. Cátedra, 2021.

STEVENSON SMITH, William. *Arte y arquitectura del Antiguo Egipto*. Madrid: Ed. Cátedra, 2000.

TATERKA, Filip. “Were Ancient Egyptian Kings Literate”. *Studien zur Altägyptischen Kultur*, 46 (2017) pp. 267-283.

TE VELDE, Henk. “Scribes and Literacy in Ancient Egypt”, en VANSTIPHOUT, Herman L. J. [et al.]. *Scripta signa vocis: studies about scripts, scriptures, scribes, and languages in the Near East, presented to J.H. Hospers by his pupils, colleagues, and friends*. Groninga: E. Forsten, 1986. pp. 253-264.

TEETER, Emily (ed.). *Before the Pyramids: The Origins of Egyptian Civilization*. Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago, 2011.

URRUELA QUESADA, Jesús J. *Egipto faraónico: política, economía y sociedad*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2006.

VALLEJO, Irene. *El infinito en un junco: la invención de los libros en el mundo antiguo*. Madrid: Ed. Siruela, 2020 (18ª ed.).

VANDIER, Jaques. *Manuel d'Archeologie Égyptienne: Les Epoques de formation: La Préhistoire*. V. 1. Paris: Editions A. et J. Picard, 1978.

VANSTIPHOUT, Herman L. J. [et al.]. *Scripta signa vocis: studies about scripts, scriptures, scribes, and languages in the Near East, presented to J.H. Hospers by his pupils, colleagues, and friends*. Groninga: E. Forsten, 1986.

VARAS MAZAGATOS, Azael. *Breve Historia del Antiguo Egipto*. Madrid: Ed. Nowtilus, 2020 (2ª ed.).

WENGROW, David. *The Archaeology of Early Egypt. Social Transformations in North-East Africa, 10.000 to 2650 BC*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.

WILKINSON, Richard H. *Magia y símbolo en el arte egipcio*. Madrid: Alianza, 2003.

WILLIAMS, Ronald J. "Scribal Training in Ancient Egypt". *Journal of the American Oriental Society*, vol. 92, no. 2 (1972) pp. 214- 221.

7. ÍNDICE DE FUENTES CITADAS

Clemente de Alejandría. *Stromata* V.

La instrucción de Ani (P. Boulaq IV)

Onomasticon de Amenemipet (P. Golenischeff 1, 1-4)

P. Anastasi III

P. Anastasi V, 8, 1-9, 1.

P. Anastasi V, 9, 2-10, 2.

P. Benaki, III. 62.

P. Sallier I, 6, 1-9.

Sátira de los oficios (P. Sallier II)

Textos de las Pirámides (Pyr), 954-955.

Textos de las Pirámides (Pyr), 1146c.

8. ÍNDICE DE FIGURAS

Fig. 1. *Inscripciones pintadas sobre vasos cerámicos de la tumba U-j de Umm el-Qaab (Abidos). A la izquierda se representa un pez y un árbol; a la derecha un escorpión y un árbol.* TEETER, Emily (ed.). *Before the Pyramids: The Origins of Egyptian Civilization*. Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago, 2011. p. 134.

Fig. 2. *Etiquetas de hueso con inscripciones grabadas de la tumba U-j de Umm el-Qaab (Abidos).* TEETER, Emily (ed.). *Before the Pyramids: The Origins of Egyptian Civilization*. Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago, 2011. p. 135.

Fig. 3. *Tipos de escritura en el Egipto Antiguo y su desarrollo cronológico.* Esquema cedido por el prof. José Ramón Aja Sánchez.

Fig. 4. *Instrumentos de escritura de la tumba de Tutankhamon: paletas de escriba con plumas, estuche ornamentado y bruñidor de papiro de marfil.* AVRIN, Leila. *Scribes, script and books: The book Arts from Antiquity to the Reinassance.* Londres: The British Library, 1991. p. 89.

Fig. 5. *Signo jeroglífico para la palabra “escriba”, “escribir” o “escritura”.* AVRIN, Leila. *Scribes, script and books: The book Arts from Antiquity to the Reinassance.* Londres: The British Library, 1991. p. 89.

Fig. 6. *Relieve de la tumba del rey Horemheb en el que aparece un grupo de escribas trabajando con sus utensilios sobre sus pupitres; obsérvense en la esquina superior derecha los hatillos de rollos de papiro preparados para ser utilizados (Saqqara, Dinastía XVIII).* CERVELLÓ AUTUORI, Josep. *Escrituras, lengua y cultura en el Antiguo Egipto.* Bellaterra: Edicions UAB, 2015. p. 200.

Fig. 7. *Estela de Moscú. Un escriba ofrenda al dios Thot (Dinastía XIX).* ÉTIENNE, Marc. *Les portes du ciel: visions du monde dans l’Egypte ancienne,* Paris: Ed. Somogy éditions d’art, 2009. p. 209.

Fig. 8. *Escriba sentado del Museo del Louvre (2543 a.C. – 2306 a.C., Saqqara).* (En Línea) Disponible en: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/escriba-sentado-museo-louvre_16940 Consulta: [16/05/2021].

Fig. 9. *Estatua de Amenhotep, hijo de Hapu, representado como un escriba. Museo Egipcio de El Cairo.* CERVELLÓ AUTUORI, Josep. *Escrituras, lengua y cultura en el Antiguo Egipto.* Bellaterra: Edicions UAB, 2015. p. 197.

Fig. 10. *Estatua de Horemheb. The Metropolitan Museum of Art.* (En Línea) Disponible en: <https://www.metmuseum.org/es/art/collection/search/544692> Consulta: [15/05/2021]

Fig. 11. *Pintura de un escriba haciendo labores de campo. Porta rollos, cofres y la paleta de escritura. Detalle de una tumba de Tebas de la XVIII dinastía (ca. 1500 a.C.-1300 a.C.).* AVRIN, Leila. *Scribes, script and books: The book Arts from Antiquity to the Reinassance.* Londres: The British Library, 1991. p. 92.

9. ÍNDICE ONOMÁSTICO

Amenhotep (hijo de Hapu), 40, 37

Amenhotep II, 43

Amenhotep III, 40

Amennajt, 34

Amenoep, 34, 37

Amón, 27, 43

Ani, 27

Bakenkhons, 27

Butehamon, 37

Clemente de Alejandría, 15

Den, 9

Djedi, 36

Hatshepsut, 30

Hesire, 38

Horemheb, 32, 40, 41

Maat, 41,43

Meketre, 42

Menkheperresonbe, 27

Mentuhotep I, 42

Merneptah, 42

Narmer, 21

Nejbet, 43

Nianjesejmet, 36

Nofrure, 30

Nun, 37

Paheri, 43

Pepi I, 20

Pepy, 25

Ptah, 16, 37

Ptahuash, 36

Ptolomeos, 28

Ra-Horajty, 41

Senenmut, 30

Seshat, 29

Snofru, 20, 21

Thot, 24, 37, 38, 41

Tjaneni, 37,43

Tutankhamon, 31

Tutmosis III, 37,43

Tutmosis IV, 43

Zoser, 9

10. ÍNDICE TOPONÍMICO

Abidos, 10

Dendera, 43

El Cairo, 40

El Kab, 43

Iuynet, 43

Karnak, 27

Mar Rojo, 15

Mesopotamia, 10, 11, 15

Nekheb, 43

Nilo, 8, 16, 20, 44

Próximo Oriente, 28, 33,44

Saqqara, 32, 38,39

Sheij Abd el-Qurna, 43

Tebas, 31,42

Uadi el-Jarf, 15

Umm el-Qaab, 8,10